

**Revista:** Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas

**Año:** 2003

**Número:** 68

**ISSN edición impresa:** 0187-182X [Versión impresa]

**ISBN de pdf:** [en trámite]

**Forma sugerida de citar:** Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 68 (2003).

<http://hdl.handle.net/20.500.12525/3496>

---

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

**Entidad editora:** Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

**Correo electrónico:** [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

---

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



REPOSITORIO  
INSTITUCIONAL  
HISTÓRICAS  
UNAM

ISSN 0187-182X

# HISTÓRICAS

---

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2003



BOLETÍN  
DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
UNAM

68

Virginia Guedea  
*Directora*

Alonso González Cano  
*Coordinador de cómputo*

Amaya Garritz  
*Secretaria académica*

María Luisa Flores  
*Secretaria técnica*

Javier Manríquez  
*Jefe de publicaciones*

Virginia Medina  
*Secretaria administrativa*

Esther Arnaiz Amigo  
*Coordinadora de biblioteca*

Ramón Luna Soto  
*Asesor editorial*

### *Investigadores*

Claudia Agostoni, Alfredo Ávila Rueda, Johanna Broda, Rosa de Lourdes Camelo, Víctor M. Castillo Farreras, Felipe Castro, José E. Covarrubias, María José García Quintana, Amaya Garritz, Virginia Guedea, Patrick Johansson K., Miguel León-Portilla, Victoria Lerner Sigal, Janet Long Towell, Martha Loyo, Teresa Lozano, Leonor Ludlow, Pilar Martínez López-Cano, Carlos Martínez Marín, Álvaro Matute, Alicia Mayer, Ivonne Mijares Ramírez, José Luis Mirafuentes, Sergio Miranda Pacheco, Josefina Muriel, Federico Navarrete, Sergio Ortega Noriega, Guilhem Olivier, Patricia Osante, Miguel Pastrana, Enrique Plasencia, Ignacio del Río, J. Rubén Romero Galván, Javier Sanchiz, Elisa Speckman, Marcela Terrazas, Ernesto de la Torre Villar, Evelia Trejo, Carmen Vázquez M., Silvestre Villegas Revueltas, Gisela von Wobeser, Carmen Yuste

### *Técnicos académicos*

Rosalba Alcaraz Cienfuegos, Esther Arnaiz Amigo, Fernando Betancourt M., Guadalupe Boronio Gaspar, Cristina Carbó, Rosalba Cruz, Alfredo Domínguez Pérez, Carmen Fragano, Alonso González Cano, Miriam Izquierdo, Roselia López Soria, Javier Manríquez, María Teresa Mondragón, María Luisa Reyes Pozos, Ricardo Sánchez Flores, Juan Domingo Vidargas del Moral

## HISTÓRICAS

---

Virginia Guedea  
*Directora*

Miguel Pastrana  
*Editor*

Rosalba Alcaraz  
*Secretaria de redacción*

*Comité editorial*  
Johanna Broda  
Rosa de Lourdes Camelo  
Janet Long Towell  
Martha Loyo  
Teresa Lozano  
Carlos Martínez Marín  
Álvaro Matute  
José Luis Mirafuentes  
Elisa Speckman  
Ernesto de la Torre Villar

Portada e ilustraciones: *El Iris. Periódico crítico y literario*, por Linati, Galli y Heredia, 2 v., edición facsimilar, introducción de María del Carmen Ruiz Castañeda, índice de Luis Mario Schneider, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1988, ils. (Facsímiles de la Hemeroteca Nacional de México), y Julio Zárate, *La guerra de Independencia*, México, Cumbre, 1972, XII + 812 p., en Vicente Riva Palacio et al., *México a través de los siglos*, 9a. ed., 5 v., México, Cumbre, 1972, ils., v. III. Para cualquier asunto relacionado con *Históricas*, favor de dirigirse a: Dra. Virginia Guedea/ Dr. Miguel Pastrana, Instituto de Investigaciones Históricas, Circuito Maestro Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F. Teléfono y fax: 5665-0070. Correo electrónico <serpiente.dgsc.unam.mx/i/h/>. Composición electrónica: Sigma Servicios Editoriales, en tipo Goudy OISt BT de 11:12, 10:11 y 9:10. Impresión: Hemes Impresores. Tiraje: 500 ejemplares. Edición al cuidado de Rosalba Alcaraz.

---

# HISTÓRICAS 68

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, UNAM. SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2003. ISSN 0187-182X

## CONTENIDO

### ENSAYOS

- Miguel Hidalgo, renovador  
*Ernesto de la Torre Villar* ..... 2

### ARTÍCULOS

- ¿Un estudio del hombre desde el concepto de naturaleza humana  
o el de especie humana? Algunas observaciones críticas  
sobre la tesis de un Humboldt antropólogo  
*José Enrique Covarrubias* ..... 4

### DOCUMENTOS

- La construcción de la nación española en México. Una carta  
de Servando Teresa de Mier en 1810  
*Alfredo Ávila* ..... 18

### OBITUARIO

- Luis González y González, amigo que se va  
*Ernesto de la Torre Villar* ..... 25

### NOTAS DEL IIH

- Reconocimientos* ..... 31  
*Exámenes de grado* ..... 31

### PUBLICACIONES

- Presentación de libros*  
Claudia Agostoni, *Monuments of progress. Modernization  
and public health in Mexico city, 1876-1910*  
*Ana M. Carrillo* ..... 32  
Claudia Agostoni, *Monuments of progress. Modernization  
and public health in Mexico City, 1876-1910*  
*Ariel Rodríguez Kuri* ..... 35  
*Publicaciones recientes del IIH* ..... 39

---

○ ENSAYOS

Miguel Hidalgo, renovador

*Ernesto de la Torre Villar*

---

Hace cincuenta años, justo en 1953, la prestigiada revista *Ábside* publicaba invaluable estudio del sabio humanista Gabriel Méndez Plancarte, que tituló: "Hidalgo, reformador intelectual". En él se apartaba de las tradicionales visiones que del Padre de la Patria se habían dado; se ofrecía un retrato que no era el del caudillo ni el del revolucionario; tampoco el del piadoso y laborioso cura de aldea, del benefactor del pueblo, del cura transformador de la sociedad.

De entonces para acá poco se ha aportado. El rico filón que mostró Méndez Plancarte no ha vuelto a laborarse. Su figura sigue siendo trazada con los moldes de la historiografía cívica en que se apoya la enseñanza de la historia.

Años más tarde, hacia 1983, el laborioso historiador Agustín Churruga Peláez publicó notable pero apreciado trabajo, "El pensamiento insurgente de Morelos", en el que pone de relieve cómo la preparación religiosa de Morelos, principalmente en el campo de la teología y la escriturística, fundamentaron pensamiento y acción del Rayo del Sur.

Estas vías, poco transitadas, representaban horizontes nuevos para la comprensión del pensamiento insurgente, para conocer el trasfondo espiritual e intelectual de los hombres de la independencia, de los caudillos de ese movimiento que conmovió a la sociedad novohispana.

No conocemos ningún otro esfuerzo que trate de mostrar los ideales intelectuales de muchos otros paladines del movimiento emancipador. Las figuras de Aldama, Allende, Severo Maldonado, Herrera, por citar unos cuantos, yacen dentro de los rígidos moldes de bronce de que los hemos cubierto.

Si Gabriel Méndez Plancarte dibujó muy certeramente al joven estudiante de filosofía y teología quien influido por maestros renovadores de la enseñanza teológica, que se inclinaban a una transformación de la "reina de las ciencias", que fundamentaba su pensamiento, y aceptaban los cambios que la teología positiva imponía, este sendero revela cómo dentro de la pureza ortodoxa se admitían premisas renovadoras, sostenidas por tratadistas modernos como Gonet, Serry y el abate Verney o Barbadinho. Ya Robert Ricard, en atinado estudio, mostró cómo este último renovó la enseñanza teológica en España y Portugal.

También hay que tomar en cuenta que las reformas educativas impulsadas por Carlos III y transplantadas por obispos ilustrados como Fabián y Fuero, y sustentadas como modelo por algunos de los familiares de este prelado regalista, como José Pérez Calama, quien bajo la inscripción de su prelado, creó en el

---

Seminario Tridentino de Puebla una academia consagrada a revitalizar el estudio de la teología y fortalecer la enseñanza de las Humanidades, y, trasladado a la diócesis michoacana, alentó a las jóvenes generaciones para transcurrir por ese camino. El premio otorgado a Hidalgo en 1784 por su disertación, y que mereció los elogios de Pérez Calama, también revela cómo las inspiraciones de renovación de los estudios eclesiásticos, anclados en una escolástica cerrada, eran necesarias, lo cual había enunciado otro eclesiástico modernizador, el filipense Díaz de Gamarra en su *Elementa recentioris philosophiae*.

Los primeros biógrafos de Hidalgo, como Lucas Alamán, afirmaron que Hidalgo “se distinguió en los estudios que hizo en el Colegio de San Nicolás”. Los inquisidores, en el proceso que se le abrió en 1810, opinaron: “era hombre doctísimo y de mucha extensión”. Posteriormente el doctor de la Fuente afirmaba que “la carrera literaria que hizo Hidalgo fue brillantísima [...] no sólo sobresalió en filosofía, teología y demás estudios propios de su ministerio, sino que hablaba y escribía varios idiomas, tales como el francés, el otomí, el mexicano y el tarasco, y conocía muchos ramos de la industria”. Y el historiador Mariano Cuevas lo califica como “prestigiado, como hombre de letras y extenso saber”.

Las acusaciones de que en su parroquia de Dolores, “La Francia Chiquita”, hacía representar obras de Racine y de Molière, lo acreditan como renovador culto, como ser abierto a la modernidad. Y, en última instancia, la delimitación o deslinde que hace entre el pensamiento político y las creencias religiosas confirma sus ideas de alta penetración política.

Conocedor de la ciencia y las ideas políticas más acreditadas, no se lanzó a la revolución carente de un programa político firme y seguro. Basado en el ideario de Montesquieu, de Rousseau, de Diderot, se esforzó por crear un estado moderno en el que la división de poderes evitara el absolutismo, prohiciera la justicia y estableciera un auténtico estado de derecho en el que privara la libertad y la justicia.

Esta parcela que debe describir cómo el pensamiento debe preceder a la acción y que revele cómo las ideas transforman a la sociedad, transformación que puede lograrse con el razonamiento y el diálogo entre pares, pero que a menudo tiene que emplear medios violentos para desprenderse de la sujeción, es una parcela que no hemos sabido cultivar.

Por otra parte, el análisis de las mentalidades y de las ideas será lo que nos permitirá enlazar, como debe ser, nuestro movimiento emancipador con el general de Hispanoamérica. Fueron hombres pensantes, de diversas extracciones, pero muchos de ellos formados dentro de un ideario moderno, los que supieron conducir a sus pueblos al mundo de la justicia y la libertad. □



---

## ○ ARTÍCULOS

¿Un estudio del hombre desde el concepto de naturaleza humana o el de especie humana? Algunas observaciones críticas sobre la tesis de un Humboldt antropólogo

José Enrique Covarrubias

---

Como era de esperar, el bicentenario de los viajes de Alejandro de Humboldt en México (1803-1804) ha dado motivo a un buen número de homenajes y conmemoraciones. Un personaje y una obra de este calibre no podían ni debían dejar de suscitar simposios, reuniones y congresos, destinados a recordar a quien a fin de cuentas ha sido el más famoso difusor de las realidades mexicanas en el extranjero, sin soslayar su distinguido lugar en la historia de la ciencia occidental. No conviene olvidar, sin embargo, que por amplio que sea el acuerdo sobre los méritos de una persona y su obra, ello no quita la necesidad de revisar continuamente sus escritos y formarse una idea exacta sobre lo que éstos contienen y aportan. Además, como bien lo sabían los historicistas, cada generación renueva la comprensión de sus principales figuras históricas, lo cual es origen de nuevos énfasis e interpretaciones sobre sus realizaciones. El presente ensayo intenta conjuntar ambos imperativos, pues pone en duda la precisión de una cierta tesis mantenida en las últimas décadas respecto de Humboldt, al tiempo que sugiere una perspectiva nueva para comprender más cabalmente aspectos importantes de su pensamiento. La tesis en cuestión fue adelantada en el libro *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*,<sup>1</sup> de Charles Minguet, quien sostuvo que Humboldt habría llevado a efecto un notable programa de estudio antropológico de rasgos muy modernos durante su estancia en Hispanoamérica. Discutir dicha tesis resulta importante, pues da ocasión a revisar el sentido que Humboldt daba al conocimiento del hombre y la vida humana en general.

### *Una definición ambigua de la antropología*

Para justificar su tesis, el mencionado Minguet sostiene que los escritos de Humboldt sobre incas y mexicas contienen ya en sustancia el mismo programa de estudio contenido en la concepción de antropología de Claude Lévi-Strauss, a quien toma como autoridad máxima en este asunto.<sup>2</sup> Lo característico de la an-

<sup>1</sup> Obra editada en versión española por la UNAM (México, 1985, 2 v.).

<sup>2</sup> Minguet, *op. cit.*, II, p. 37-47, resume las premisas teóricas para considerar a Humboldt como un autor muy relevante desde el punto de vista antropológico.

---

tropología consistiría en practicar una síntesis de las aportaciones de la etnografía, la etnología, la geografía, la lingüística, la arqueología, etcétera, todas ellas ciencias de apoyo de la primera, cuya meta sería una “mejor comprensión del hombre”. A Humboldt se le puede considerar antropólogo, según Minguet, “en la medida en que intenta —gracias a una síntesis que él habría deseado hubiese sido total (geográfica, histórica y sistemática)— integrar los hechos recopilados en América, en el espacio y en el tiempo, dentro del conjunto de hechos que, en el tiempo, nos ofrece el Viejo Mundo”.<sup>3</sup> Es de recalcar que poco antes de este pasaje Minguet ha admitido que para las fechas de Humboldt ya existía el término antropología, en el sentido de estudio físico (morfológico y anatómico) del hombre dentro de la historia natural desarrollada por entonces (Buffon, Blumenbach), y que el viajero también practicó este antiguo tipo de conocimiento antropológico, pues cabe “extraer de sus obras americanas una cierta cantidad de elementos muy interesantes [sic], así como una descripción precisa del hombre americano pasado y presente”.<sup>4</sup> Y siete líneas abajo de esta última afirmación leemos, respecto de esa antropología dieciochesca (la premoderna), que ella “recurre a la historia, a la geografía y a la arqueología con el fin de descubrir bajo los distintos tipos humanos el principio común —afirmado por los enciclopedistas— de la unidad de la raza humana”.<sup>5</sup>

Las afirmaciones previas no pueden dejar de generar objeciones evidentes e inmediatas, que casi con seguridad habrán surgido ya en el lector con sólo leerlas. En primer lugar no se ofrece ningún criterio verdadero para distinguir la vieja de la nueva antropología. Originalmente dice Minguet que la gran diferencia consiste en que la primera se concentra en lo físico del hombre, pero un poco más adelante confiesa que esa misma antropología premoderna recurre ya a ciencias de apoyo, que es lo que caracterizaría a la antropología moderna. Por otra parte, la caracterización temática de la antropología antigua no es del todo correcta: está comprobado que esos historiadores naturales nunca se limitaron a asuntos físicos, como Minguet parece creer a pie juntillas. El más importante de ellos, Charles Buffon, se preció efectivamente de haber realizado un estudio “externo” del hombre para así situarlo en la cadena de los seres vivos, sin dejar de afirmar, por otra parte, distinciones fundamentales entre el hombre y el animal.<sup>6</sup> De acuerdo con Jacques Roger, en los hechos Buffon no logró prescindir del método introspectivo, y esto hace falsa su proclamada concentración en meros datos físicos, según lo muestra el recién citado Roger en los pasajes señalados. Pero quizá lo más débil de las explicaciones de Minguet reside en que no precisa las diferencias conceptuales de fondo entre los viejos y los nuevos antropólogos más allá de su proceder programático, que en los hechos se revela

<sup>3</sup> *Ibidem*, II, p. 43-44.

<sup>4</sup> *Ibidem*, II, p. 42.

<sup>5</sup> *Ibidem*. Muy probablemente el punto de referencia de Minguet para sostener esto tiene que ser Buffon, de quien se sabe que en su *Histoire naturelle* se propuso demostrar precisamente dicha unidad humana.

<sup>6</sup> Jacques Roger, *Buffon, un philosophe au jardin du roi*, Paris, Fayard, 1989, p. 208-247, 330-342.



---

como un criterio de diferenciación inviable. Aquí le hubiera sido preciso a Minguet decir que mientras los historiadores naturales del XVIII todavía se atuvieron a la idea fundamental de *naturaleza humana*, la mayoría de los antropólogos modernos parten ya, como premisa incuestionable, de una *única especie humana*. La primera idea fue muy fecunda en el campo de la psicología, la reflexión política y la filosofía moral, en tanto que la segunda permitió dar mucho mayor caída a la consideración directamente social y cultural de lo humano.<sup>7</sup>

En congruencia con esta última afirmación, a continuación se ensayará un método distinto del seguido por Minguet para averiguar si Humboldt, como estudioso de lo específicamente humano, puede ser situado en el horizonte de la vieja o moderna antropología y hasta qué punto resultaría significativa dicha ubicación. Minguet no tiene dudas de que Humboldt debe ser considerado como el gran precursor o incluso fundador de la antropología moderna americana. Para sostener esto, desde un punto de vista de análisis de conceptos, habría que demostrar que el viajero toma la idea de una única especie humana como *punto de partida*. Veremos si esto es así.

### *La idea de Humboldt de la naturaleza humana*

El interés por la naturaleza humana es uno de los más constantes entre los filósofos y científicos europeos del siglo XVIII. Bastará recordar que entre las obras más representativas y culminantes de la centuria se contaron el *Tratado sobre la naturaleza humana* de David Hume y el *Ensayo sobre el hombre* de Alexander Pope. No por casualidad se mencionan aquí dos obras británicas al especificar el tipo de discusión prevaleciente en Europa en torno a la definición de lo humano hacia las fechas de nacimiento y formación de Humboldt.<sup>8</sup> Como se sabe, lo peculiar de esa primera mitad del siglo XVIII, respecto del concepto de naturaleza humana, es que ahora se le aborda simultáneamente desde el punto de vista psicológico, político y de filosofía moral, lo cual se debe en mucho al énfasis de la escuela británica del sentido moral (Hutcheson, Butler, etcétera) en el tema de la felicidad.<sup>9</sup> Al respecto conviene aquí recordar dos de los interrogantes más

---

<sup>7</sup> Ejemplarmente clara y documentada es la exposición de este proceso en María del Carmen Iglesias, *El pensamiento de Montesquieu. Política y ciencia natural*, Madrid, Alianza, 1984, p. 195-198, 263-265.

<sup>8</sup> Se recordará que Humboldt nació en 1769 y murió en 1859.

<sup>9</sup> La vertiente psicológica del concepto es la que analiza Wilhelm Dilthey en *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944. En cuanto a la incidencia del mismo en la reflexión política, basta aquí con recordar las teorías del derecho natural en boga desde Grotius a comienzos del siglo XVII, las que incluyen también a Locke y Puffendorf y son expuestas en cualquier historia del pensamiento político y jurídico de esa época. En lo relativo a la filosofía moral, se conoce el tránsito de un tratamiento más bien filosófico-literario de la felicidad humana en el siglo XVII (Gracián, La Bruyère, etcétera) al filosófico-científico de un Hume y un Montesquieu, etcétera, estimulados por los filósofos del "sentido moral" y por una cierta reacción a la orientación religiosa de Pascal y otros autores similares, Barry Stroud, *Hume*, México, UNAM, 1995, p. 17, 22-23; Donald W. Livingston, *Philosophical melancholy and delirium. Hume's pathology of philosophy*, Chicago/London, The University of Chicago Press, 1998, p. 114.

---

agudos en el debate del siglo XVIII en torno a la naturaleza humana: 1) si la felicidad humana depende fundamentalmente de la razón o el sentimiento y 2) si la civilización ocurre por un libre despliegue de la naturaleza humana o al costo de la represión o distorsión de la misma. Recordemos brevemente los registros de la discusión en cada caso para luego determinar la posición de Humboldt al respecto.

Por lo que toca a la primera cuestión, Hume resaltó que el origen último de la conducta moral no es racional. Por lo mismo le pareció claro que la felicidad depende mucho más de la parte sentimental que de la racional. Hume situó su demostración de esta realidad en las bases de un plan de estudio científico del hombre.<sup>10</sup> También como axioma de un conocimiento científico del hombre, si bien más complejo, Montesquieu detectó el carácter implícitamente normativo de la costumbre y recomendó el conocimiento de esta realidad a cualquier legislador que deseara dar la felicidad a su pueblo o preservársela.<sup>11</sup> El contrapunto de toda esta posición estuvo representado por Samuel Clarke y otros continuadores de la confianza cartesiana en los plenos poderes de la razón para fijar los fines morales y mover la voluntad humana hacia ellos.

En cuanto al segundo punto, Hume y varios representantes de la escuela escocesa de historia civil asumieron que en la naturaleza del hombre está escrita la posibilidad de reflexionar sobre la conveniencia de la institucionalización de la justicia (respeto a la propiedad y observancia de las promesas), reflexión a la que se llega por el ocio resultante de disfrutar ya de un cierto desarrollo de las ciencias y las artes.<sup>12</sup> Posición exactamente opuesta mostró Hobbes al teorizar sobre un hombre natural egoísta, agresivo y dominado por el miedo, que sólo mediante la represión o neutralización de estos impulsos naturales entra en sociedad pacífica y régimen de civilización. Asimismo fue contraria a Hume la teoría de Rousseau, quien en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad* vio en factores físicos, ajenos al control y a las tendencias naturales del hombre (catástrofes, sequías, etcétera), el detonante para su socialización.

Ahora bien, ¿qué se puede decir de las posiciones de Humboldt sobre estos puntos? Para responder lo relativo al primero se hace preciso explicar la relevancia concedida por él al sentimiento en su comprensión de lo humano.

Ya en su primera obra resultante del viaje americano, el *Ensayo sobre la geografía de las plantas*, Humboldt apunta la importancia de un programa científico que incluya el estudio de la impresión dejada por la cubierta vegetal de la Tierra en la psique humana, tanto de individuos como de pueblos.<sup>13</sup> El estudioso de la geografía vegetal no puede limitarse a registrar las partes de las plantas, su localización espacial, la temperatura o la tensión eléctrica del ambiente, etcétera.

<sup>10</sup> Stroud, *op. cit.*, p. 16-25.

<sup>11</sup> Bertrand Binoche, *Commentaire à De l'esprit de lois de Montesquieu*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998, p. 195-196.

<sup>12</sup> Stroud, *op. cit.*, p. 83-86; Livingston, *op. cit.*, p. 61.

<sup>13</sup> Humboldt, *Schriften zur Geographie der Pflanzen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1989, p. 61-62.

---

Humboldt entiende su propia aportación en el sentido de ir más allá de ello, por lo que añade, como elemento adicional, la consideración del impacto estético en la naturaleza humana. Un historiador de las concepciones geográficas, Clarence J. Glacken, resume con notable claridad la relevancia del alcance que Humboldt concede al *sentimiento de la naturaleza*. Comenta Glacken:

En este pasaje [del *Ensayo sobre la geografía de las plantas*] y en sus voluminosos escritos posteriores sobre el tema, Humboldt, como ninguno de los geógrafos nutridos en la civilización occidental, ve claramente un fundamento compartido en común por la geografía y la estética. Subjetivo, pero también sugerente de teoría estética y psicológica, nunca ha sido perseguido con el ardor mostrado en otros tipos de geografía sistemática, cultural o física.<sup>14</sup>

Glacken relaciona este aspecto geográfico-sentimental con el sentido profundo que Humboldt da a su ciencia. Este historiador norteamericano nos recuerda que con su típico proceder comparativo, Humboldt comprueba la contrastante situación de los diferentes pueblos en cuanto a su goce de la naturaleza del entorno. Mientras los habitantes de las zonas tropicales contemplan cotidianamente las formas vegetales más diversas, los europeos se ven constreñidos a contemplar una variedad de especies mucho menor. Sin embargo, gracias a la creación artística (pictórica y poética), junto con la difusión de descripciones científicas, los europeos pueden llevar a casa los mismos goces de quienes viven en medios más exóticos. La creación artística y poética en torno a la naturaleza se vuelve así un importante medio de comunicación entre los pueblos, y esto tanto en lo espacial como lo temporal. Asoma aquí uno de los temas más recurrentes de Humboldt, tanto del joven como del viejo (el de *Cosmos*), pues la tendencia al intercambio de ideas y elementos culturales entre pueblos le parece siempre un rasgo notable de la naturaleza humana.

Abstengámonos de abundar más en el punto, que implicaría citar numerosos pasajes del citado *Ensayo sobre la geografía de las plantas*, *Cuadros de la naturaleza* o incluso la *Relación histórica*, las obras resultantes del viaje americano de Humboldt que más palpablemente traslucen su gozo estético de lo natural. Tales pasajes suelen ser citados precisamente para eso, para demostrar la explícita temática del paisaje natural en Humboldt y señalar antecedentes de lo que será la grandiosa exposición histórica sobre el desenvolvimiento de la percepción de lo natural incluida en *Cosmos*. ¿Cabría decir entonces que Humboldt continúa con el principio científico de Hume de un hombre movido fundamentalmente por resortes sentimentales, dado su énfasis en el goce de los espectáculos naturales?

En un primer momento parecería erróneo establecer un paralelo sin más entre Hume y Humboldt en cuanto a una naturaleza humana estructurada en torno al sentimiento. Para Humboldt la ciencia es la actividad más satisfactoria y digna

---

<sup>14</sup> Clarence J. Glacken, *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996, p. 504.

---

del hombre y ésta consiste a fin de cuentas en un despliegue de racionalidad. Sin embargo, como propulsores de sendos *programas de estudio científico*, enfáticos en la necesidad de incorporar lo sentimental como objeto de ese estudio y como parte constitutiva de quien estudia, las similitudes resultan dignas de recalcar. Ya en lo relativo a la participación del sentimiento como fuente de la felicidad, existen pasajes de Humboldt que recuerdan el énfasis de Hume al respecto. Por ejemplo, en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Humboldt se plantea el interrogante sobre la felicidad de que pueden gozar los europeos trasladados a la América española, tal como él la concibe durante su viaje. Procede entonces a distinguir dos tipos posibles de colonos, el hombre interesado en los avances intelectuales y aquel gobernado más bien por la parte sensible, y a señalar que:

Acaso padecerá allí menos el hombre instruido que sólo se interesa en los progresos intelectuales de la especie humana, que el que se halla dotado de una grande sensibilidad. El primero se pone en correspondencia con la metrópoli; las comunicaciones marítimas le proporcionan libros e instrumentos; ve con admiración los progresos que el estudio de las ciencias exactas ha hecho en las principales ciudades de la América española; y la contemplación de una naturaleza grande, maravillosa y variada en sus producciones recompensa en su ánimo las privaciones a que le condena su posición.<sup>15</sup>

En cuanto al colono dotado de una gran sensibilidad, Humboldt asegura que: “no halla vida agradable sino recogiendo dentro de sí mismo. Allí es donde el aislamiento y la soledad le parecen preferibles a todo, si quiere disfrutar pacíficamente de los bienes que ofrecen la hermosura de aquellos climas, la vista de un verdor siempre fresco y el sosiego político del Nuevo Mundo”.<sup>16</sup>

De retener es que la contemplación natural aparece aquí como uno de los bienes más seguros del hombre, incluso en medio de un contexto social opresivo. La inclusión de este mismo bien en las consolaciones del primer tipo de colono, el menos sensible, refuerza tal afirmación, y nótese que se trata del único disfrute común a las dos variedades de colono. Tenemos, pues, un énfasis notable en el aspecto sentimental como soporte de la felicidad. Por lo demás, justo es notar que en el primer pasaje citado se transita de la temática de la *naturaleza humana* a la de la *especie humana*, concebida ésta como una entidad reconocible en su organización física (medios y acciones para superar la distancia geográfica) y moral (persecución e intercambio de conocimientos y goces estéticos). Es comprensible este tránsito, que ya se notaba en su convicción de que un estudio del impacto de las formas naturales en la psique de los pueblos establece la comunicación con éstos, tanto en lo espacial como lo temporal.

Por lo que toca a la cuestión de si la naturaleza humana es sociable y cómo se expresa tal condición, particularmente iluminadoras resultan las *Vistas de las*

---

<sup>15</sup> *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1978, p. 95.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

---

*cordilleras y monumentos indígenas de América* y el *Ensayo político* novohispano. Dos observaciones extraídas de estos textos revisten particular importancia. Veámoslas primero para luego comentarlas.

La primera observación se relaciona con el proceso de avance civilizatorio en los pueblos de América. Humboldt contrasta la historia social del Nuevo Mundo con la del Viejo Mundo y se propone explicar el hecho de que en la primera no se encuentra ningún estadio de pastoreo, como sí se percibe en la segunda.<sup>17</sup> Afirma que el paso de una etapa a otra no tuvo lugar por la libre voluntad de los afectados. Fue el empuje de hordas invasoras lo que movió a las tribus americanas a establecerse en partes cada vez más meridionales, fértiles y provistas de una vegetación selvática densa, de lo que resultaron asentamientos junto a ríos y el cultivo de ciertas plantas alimenticias en sus riberas.<sup>18</sup> La segunda observación está incluida en el *Ensayo* y consiste en una comparación del paisaje norteamericano con el mexicano. Apoyado en una obra de Charles-Maurice Talleyrand sobre Estados Unidos,<sup>19</sup> Humboldt sostiene que mientras el primer paisaje ofrece al viajero salido de una ciudad una secuencia retrospectiva hasta las primeras etapas de la cultura material (de la urbe industrializada a la cabaña del cazador), nada similar puede decirse de Nueva España, donde los colonos —los pobladores de origen europeo— nunca regresaron al “estado de naturaleza”, salvo los misioneros. La inmensa mayoría de los europeos no renunció a las ventajas brindadas por su civilización impuesta y su *status* personal de conquistadores, de ahí que el gobierno peninsular tuviera desde siempre la oportunidad de mantener dividida a la sociedad novohispana, un conglomerado en el que nunca han existido hombres políticamente libres y de un origen común. Humboldt parece vincular aquí el desarrollo “anormal” de la cultura material de una sociedad (no arranca desde las etapas primeras) a una atmósfera social opresiva, incompatible con la libertad política y la felicidad.<sup>20</sup>

Dos conclusiones se derivan de lo anterior:

1) Aparentemente no cabría hablar a la manera de Hume de un hombre que en su naturaleza lleva inscrita la posibilidad del desarrollo material y moral. Sería la necesidad (lucha contra el medio y con otros grupos humanos), no la reflexión en estado de ocio, lo que lo impulsaría a la civilización, según mostraría el caso americano. Pero si hacemos el rastreo completo del pensamiento de Humboldt al respecto, las posiciones tienden a aproximarse de manera significativa, como pasaba con la cuestión de la naturaleza humana de índole sentimen-

---

<sup>17</sup> Glacken, *op. cit.*, p. 503-504, muestra cómo las explicaciones de Humboldt a este respecto satisfacen un cuestionamiento expresado previamente por lord Kames sobre las causas de esa ausencia del estadio pastoril.

<sup>18</sup> Alejandro de Humboldt, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos de América*, México, Siglo XXI, 1979, p. 13-14.

<sup>19</sup> Cita Humboldt (*Ensayo*, p. 95) el *Ensayo sobre las nuevas colonias*, de Talleyrand, quien hizo una estancia en Estados Unidos entre 1794 y 1796.

<sup>20</sup> Pues concluye Humboldt que “De este estado de cosas nace un desabrimiento que perturba las satisfacciones de la vida social”, *Ensayo*, p. 96. Observaciones sobre los “goces” y “satisfacciones” aparecen con relativa frecuencia en partes de este libro, por lo general para señalar el grado de felicidad de los novohispanos.

---

tal. Viene aquí al caso recordar que pese a su evaluación crítica de la atmósfera social y política de Hispanoamérica, Humboldt no ignora la existencia de hechos positivos en los trescientos años de historia colonial. Además de la labor humanitaria de los misioneros, el viajero reconoce el progreso acarreado por las instituciones científicas y sobre todo por el desarrollo de la agricultura novohispana, que pese a ser ya el primer ramo de riqueza aún no agota su potencial. El benéfico trasplante de vegetales europeos a América, señala Humboldt, comenzó con la misma generación de los conquistadores, varios de los cuales llevaron una vida rústica muy sencilla, realmente conmovedora.<sup>21</sup> De suerte que, pese a no tener la ventaja de haber arrancado desde la primera etapa de la evolución social y estar así en contraste con la sociedad estadounidense, los novohispanos se han beneficiado innegablemente de la comunicación de elementos culturales entre los pueblos.<sup>22</sup> La sociabilidad natural del hombre se extiende a la idea que Humboldt alberga de la organización moral de la especie humana, que al día siguiente de una conquista está operando ya como un complejo de intercambios y comunicaciones. A este nivel sí se corrobora la tesis de la civilización por una reflexión en estado de ocio, pues los primeros colonos europeos no siempre practicaron la introducción de los vegetales de su lugar de origen por motivos de estricta supervivencia. Tal introducción la hicieron más bien por reflexión sobre la conveniencia (propia, ajena o general) y acaso por mero gusto o nostalgia.

2) Evidentemente, para Humboldt, el tránsito de etapas en la evolución social se verifica de manera "natural" en el sentido en que Hume insinúa y Adam Smith postula.<sup>23</sup> Es decir, no sólo es un hecho que la condición sociable del hombre se prolonga con la evolución social y la civilización, sino que al ocurrir estos últimos fenómenos el carácter genuino de lo humano se despliega aún más inequívocamente que en las etapas primitivas. El caso de sociedades que evolucionan y llegan incluso a cierto grado de prosperidad material (productividad), sin conseguir al mismo tiempo la libertad política necesaria para la felicidad, es uno de los tópicos centrales de Humboldt que sólo muestra su apego al tema eudemonístico.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> *Ensayo*, p. 276. Humboldt se apoya en los recuerdos de Garcilaso de la Vega sobre la vida de su padre, Andrés de la Vega.

<sup>22</sup> Es claro que, conforme a la caracterización humboldtiana de los inicios de la colonización española en América, lo que por entonces hubo fue una convivencia —ciertamente impuesta— de dos pueblos distintos.

<sup>23</sup> Quien, como se sabe, adoptó y amplió en gran medida varias ideas sociológicas y económicas de su amigo Hume. Antes de Smith, Montesquieu había formulado también esta idea de un tránsito natural entre las etapas de la evolución social, Binoche, *op. cit.*, p. 51.

<sup>24</sup> En ciertos pasajes clave Humboldt deja ver que su idea de felicidad no se limita a la abundancia y tranquilidad material, pues el grado de civilidad y cultura política importa mucho. Así, al hablar de los pueblos de castas con gran desarrollo material, como los incas, apunta que "estos pueblos, si bien conservan el mismo aspecto de abundancia exterior, no adelantan casi nada en la cultura moral; porque ésta sólo es el resultado de la libertad individual". *Ensayo*, p. 62. Es un pasaje de sabor kantiano indudable por su énfasis implícito en la autodeterminación moral del individuo. Asimismo (p. 66), retoma esta observación sobre una situación positiva externa (perfección de instituciones sociales) en convivencia con la crasa infelicidad de las clases más pobres.

---

*Inserción de Humboldt en el pensamiento político mundial:  
una vía para la síntesis*

Se ha dejado en claro que en un momento de su aproximación a la problemática de lo humano Humboldt incorpora la noción de una especie unida fundamentalmente por las comunicaciones intelectuales y estéticas. ¿Saca de ello consecuencias de tipo antropológico para enriquecer la "comprensión del hombre" de que habla Minguet en vistas a una síntesis de una serie de disciplinas de apoyo? Para desgracia de la idea de un Humboldt antropológico, la misma introducción de *Vistas* ofrece elementos para responder negativamente. Ahí Humboldt deja en claro que él está practicando aproximaciones históricas, geográficas y psicológicas sin que en ningún lado aparezca siquiera una insinuación de sacar una síntesis de ello.<sup>25</sup> Existe, en cambio, un campo en el que Humboldt definitivamente sí esbozó síntesis de sus diversas disciplinas para una mejor comprensión de los fenómenos humanos: el del estudio y la práctica de la política mundial. Esta última tesis ha sido ya formulada y sólo queda exponerla y apuntalarla.

El historiador Heinz Gollwitzer ha asignado a Humboldt un lugar dentro de la historia del estudio de la política mundial.<sup>26</sup> Importante es aclarar que con el término política mundial no se alude aquí al acaecer cotidiano o coyuntural marcado por las gestiones diplomáticas de rutina o los conflictos de mero alcance coyuntural. Gollwitzer se refiere a la constelación política planetaria surgida en el siglo XVI, cuando ha quedado consumado el proceso marcado por la sustitución del viejo término "*Tierra de la Tarde*" por el de *Europa* para designar el núcleo del Occidente cristiano, contraparte geográfico-histórica del Oriente pagano.<sup>27</sup> El mismo término reemplazante trasluce el abandono del viejo paradigma que daba sentido a la configuración geográfica de los continentes. Los herederos de los cristianos medievales se autoperciben ahora como integrantes de un mundo ensanchado por los descubrimientos geográficos renacentistas y homogeneizado en cuanto que no predomina más la teoría que identificaba lo occidental con el futuro y lo oriental con el pasado. Ninguna teoría predomina ya para asignar un único significado posible a la situación espacio-temporal de las regiones y pueblos del mundo. Se trata asimismo del momento en que surge una competencia multipolar por el poder o la influencia planetarios, de lo que resulta la aniquila-

<sup>25</sup> Humboldt, *Vistas*, p. 5-19, menciona los diversos campos de estudio en que incide lo tratado en esta obra —historia de la civilización, psicología del desenvolvimiento del espíritu humano, teoría de lo estético— pero afirmando, a la vez, que está lejos de cualquier espíritu de sistema (p. 18). La "revolución" a que se refiere en "la manera de examinar la civilización de los pueblos [distintos de los clásicos]" (p. 6) tiene que ver con la superación del método descriptivo para pasar al de las comparaciones entre los monumentos de los pueblos, así como con el generalizado interés surgido en fechas recientes respecto de dichos pueblos. Alude, pues, a un cambio metodológico, no a una síntesis programática de tipo antropológico al estilo de la concebida por Minguet.

<sup>26</sup> Heinz Gollwitzer, *Geschichte des weltpolitischen Denkens I. Vom Zeitalter der Aufklärung bis zum Beginn des Imperialismus*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1972, p. 365-367.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 11-20. Gollwitzer había anticipado esta temática en *Europabild und Europagedanke. Beiträge zur deutschen Geistesgeschichte des 18. Und 19. Jahrhunderts*, München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1964, p. 12-15.



---

ción del viejo sueño de la monarquía universal o alguna entidad equivalente con aspiraciones absolutas de dominio general. El pensamiento político mundial es el que conceptualiza el proceso señalado, en el que Europa resulta el actor principal hasta mediados del siglo XX.

Ya en relación con Humboldt, Gollwitzer cita pasajes de *Cosmos* y otros escritos que traslucen un claro interés respecto de la política mundial de su tiempo. Recalca así este historiador la aguda percepción humboldtiana en *Cosmos* del surgimiento de la Revolución Industrial que empieza a determinar las posibilidades de los Estados en la persecución del bienestar y del avance tecnológico, ambos vistos como fenómenos estrechamente relacionados.<sup>28</sup> En conversaciones o escritos previos, Humboldt se había ya referido a la emergencia política del Nuevo Mundo bajo una tónica de aprobación, siempre renuente a aceptar que ello significara una amenaza a Europa, según pretendían algunos publicistas afines a la posición de la Santa Alianza. Asimismo constata Gollwitzer en Humboldt el conocimiento de que en la esfera internacional no sólo las entidades o agentes específicamente políticos (estadistas, Estados, alianzas interestáticas y militares, etcétera) condicionan o determinan el curso de los acontecimientos. Preciso es reconocer la intervención de factores de diverso signo (organizaciones religiosas y no estatales, movimientos doctrinarios, ideas con impacto político), cuya influencia es imprevisible, en posibilidad de generar alianzas inéditas. Ejemplo de ello es el mismo Humboldt, quien por iniciativa personal se convierte en propulsor de causas como la emancipación judía o la abolición de los esclavos en todo el mundo. Su formidable red de corresponsales epistolares permite a Humboldt erigirse en un actor y factor mismo de la política mundial.<sup>29</sup>

Lo anterior resume la percepción de Humboldt como pensador y actor de la política mundial por el historiador mencionado. Cabe añadir aquí hechos soslayados por Gollwitzer que fortalecen la inclusión de Humboldt en su reseña. Se recordará que Humboldt se interesó siempre por los descubrimientos del Nuevo Mundo, aportación significativa al conocimiento de las circunstancias de origen de la política mundial en el sentido aquí tomado, de la misma manera que muchas páginas de *Cosmos* ilustran sobre la articulación científica del impulso humano a conocer y poblar la Tierra. Asimismo, y esto es lo que por el momento más interesa, la obra mexicana del viajero contiene aportaciones a este respecto. Tres cuestiones tratadas en el *Ensayo* resultan dignas de mención:

Según lo resume el propio Humboldt, el contenido del *Ensayo* consiste en aspectos geográficos del país (posición, superficie, temperatura, constitución geológica, vegetación), a los que suma el estudio de su población, sus costumbres, agricultura, minería, industria y comercio, junto con lo relativo a los ingresos del Estado.<sup>30</sup> Pero, ¿cuál es el sentido de todo esto? Entre los motivos principales

---

<sup>28</sup> En las obras del viaje americano no existe todavía esta conciencia de un nuevo periodo histórico marcado por la Revolución Industrial.

<sup>29</sup> Recalca Gollwitzer que la política mundial es un ámbito en el que con particular frecuencia los objetos de estudio pueden convertirse en sujetos y viceversa. *Ibidem*, p. 12-13.

<sup>30</sup> Humboldt, *Ensayo*, p. 564, al presentar un resumen de lo que ha aportado en su estudio.

---

del Humboldt del *Ensayo* se cuenta el interés de sacar un balance informativo final que le permita hacer comparaciones con otros países. Es así como muy al comienzo del texto revela su interés por el cotejo de la "fuerza política" de Nueva España y la de Estados Unidos, y esta tónica comparativa reaparece en otros pasajes de su libro bajo la consigna de buscar satisfacer el "interés político" que puede concederse a esta colonia española. Una de sus conclusiones al respecto es, por ejemplo, que por la naturaleza del suelo, la configuración de las costas, el clima, la energía de la nación<sup>31</sup> y principalmente el grado de perfección de las instituciones sociales, el cotejo entre Nueva España y Estados Unidos termina siendo favorable a este último país. A estos factores, deja ver, los considera decisivos en la cuestión de la "fuerza política de un Estado", término que delata el pensamiento político mundial de fondo. Evidentemente a Humboldt le interesa saber cuál Estado representará la vanguardia del desarrollo político y económico en América.

Con sus cálculos sobre la cantidad y vías de circulación del metálico extraído de Nueva España, Humboldt plantea más estas cuestiones en función de las relaciones de influencia y dependencia entre áreas del mundo que de una discusión de teoría económica estricta, como la que por entonces ocupaba a los más renombrados economistas del momento en lo relativo al dinero.<sup>32</sup> La aportación significativa radica en el cálculo del monto del metal precioso exportado de Europa a Asia: por Egipto y el Mar Rojo; por el Océano Índico y China; por el comercio de Rusia con Tartaria y China. Dado que buena parte de este metálico es de origen americano, estas indagaciones terminan por describir la circulación de esta materia a nivel mundial, con demostración implícita de las dependencias intercontinentales surgidas a este respecto. Sin poderse decir que anteriormente se ignorara este tipo de vínculos entre Viejo y Nuevo Mundo, el *Ensayo* resulta novedoso por contener cálculos más exactos y documentados que los previos, dado el acceso de su autor a las estadísticas de producción y exportación novohispanas.<sup>33</sup>

En el apartado del libro III del *Ensayo*, Humboldt se refiere al hecho de que la costa noroccidental de América es ya, al momento de escribir, objeto de la ambición de varios países del Viejo Mundo: Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Rusia. La perspectiva geográfica vuelve a ser preponderante aquí, enfocada ahora a la posible dinámica de la ocupación de este espacio en caso de ocurrir en fechas inmediatas. Humboldt señala que mientras la expansión novohispana hacia esa parte desde Sonora o Alta California tendría que ser penosa, dadas las incomodidades del paso de un clima templado y suave al de una costa más septentrional, muy distinta sería la situación de los rusos, que se trasladarían allí

---

<sup>31</sup> Todo indica que con este término Humboldt se refiere a la energía moral de los habitantes, esto es, a su fuerza de voluntad y su capacidad de mantener las convicciones.

<sup>32</sup> En puntos como los de las ventajas del papel moneda, la pertinencia de tener bancos de emisión, la idoneidad de un circulante de metal útil, etcétera.

<sup>33</sup> Se entiende por qué el geógrafo e historiador de la geografía Oskar Peschel sostuvo a mediados del siglo XIX que Humboldt había introducido la noción de rango en el estudio de la economía internacional, Peschel, *Geschichte der Erdkunde bis auf Alexander von Humboldt und Carl Ritter*, München, Cotta, 1865, p. 513-515.

---

---

desde Siberia, esto es, desde un clima muy frío y nebuloso a otro más amable. El interés de Humboldt por la costa septentrional del Nuevo Mundo se debe a que la percibe en cierta manera como un "pivote geográfico de la historia", es decir, como una región cuya ocupación puede determinar qué potencia ganará con el tendido del comercio directo con Asia por esa zona, con enormes consecuencias para el comercio mundial. A fin de cuentas Humboldt asume como muy probable que antes de la llegada de los rusos al extremo norte de Nueva España otras potencias intentarán ganar posiciones allí. Así, la problemática geográfica de la ocupación humana de toda esta franja de costa termina definida por el entrecruzamiento de un proceso lento, en sentido norte-sur, y otro más rápido, de este a oeste. El geógrafo identifica los canales de flujo en la migración humana a esta parte, similares a los que ha mostrado en el otro apartado respecto de los metales preciosos en una dimensión intercontinental.

Sin duda, al realizar esta serie de cálculos y previsiones sobre el futuro desarrollo en algunos aspectos de la política mundial, Humboldt efectúa síntesis de conocimientos de muy diverso tipo en un grado mucho mayor que en cualquiera de sus textos "antropológicos". En este campo del pensamiento político mundial sí que hay verdadera síntesis del saber en apoyo del programa científico que Humboldt siempre reconoció como el propio, aquel al que quiso servir desde el inicio de su viaje americano hasta la redacción de *Cosmos*: la geografía física o el conocimiento de los fenómenos naturales en el espacio con inclusión irrestricta del hombre.<sup>34</sup> El tema fundamental de Humboldt es el orden natural de los fenómenos terrestres, con la humanidad incluida como parte importante de él. De ninguna manera se interesa en definir o caracterizar primero a ésta para luego proyectar en lo telúrico las consecuencias de tal definición. La misma manera en que replantea los problemas de la sociabilidad y la sentimentalidad humanas, relacionándolos siempre con el dato del emplazamiento natural del hombre, avalan plenamente esta afirmación. Es geógrafo, no antropólogo.

### *Conclusiones: un autor anclado en la temática de la naturaleza humana*

En su excelente comentario e introducción el *Espritu de las leyes* de Montesquieu, el ya citado Bertrand Binoche<sup>35</sup> ha apuntado el carácter empírico de la aproximación histórica de Montesquieu, situación que lleva al famoso ilustrado francés a ensayar una historia de los pueblos diferente de las formas de historia universal hasta entonces prevaletes (providencialista y magisterial). Ni Bossuet ni Maquiavelo son precisamente los mentores de Montesquieu en este aspecto, quien rechaza una Historia del Hombre en la que el alcance empírico de la indagación del pasado forzosamente quedará relativizado por la teología de la Provi-

---

<sup>34</sup> Como Hanno Beck innumerablemente lo ha recalado en sus múltiples estudios y ediciones de las obras de Humboldt.

<sup>35</sup> Binoche, *op. cit.*, p. 82-104.

---

dencia o por la tabla rasa de una virtud de prudencia política que somete la diversidad histórica al principio de la razón de Estado. Más que apuntar a empresas tan ambiciosas como las de estas dos modalidades de historia universal, Montesquieu se conforma con dar cuenta de la irreductible diversidad de la historia humana. Es así que su obra trata de *historias*, no de Historia. La búsqueda de materiales empíricos con vistas a su comparación continua es el campo más característico de lo que Montesquieu considera una ciencia nueva, según revela en el mismo prólogo a su obra magna.

Mencionar esto viene a cuento porque no parece ser otra la posición de Humboldt cuando aborda la historia de pueblos hasta entonces relegados en el horizonte de la especie humana. El gran propósito de *Vistas*, según afirma su autor en la introducción, es el de mostrar que “nada es más difícil que comparar naciones que han seguido caminos diferentes en su perfeccionamiento social”.<sup>36</sup> Para valorar la historia de los incas o de los mexicas no se debe tomar la historia de los pueblos clásicos como paradigma; se precisa conceder un cierto margen de individualidad a sus procesos de desarrollo histórico. Más adelante Humboldt aclara<sup>37</sup> que un estudio de monumentos tan poco estéticos —según el criterio clasicista— como los de estos pueblos interesa principalmente como “estudio filosófico de la historia”. No se trata, pues, de un abordaje científico, que en el ideario de Humboldt suele implicar la capacidad de explicar hechos por causas y efectos, así como el hacerse de datos exactísimos (principalmente numéricos) que permitan la mayor justeza en las comparaciones. Aquí el tema principal es “la marcha progresiva del espíritu humano”, que evidentemente no puede ser la superposición de una Historia universal a las historias particulares, pues hemos visto su énfasis en la pluralidad de vías al perfeccionamiento social. Ya cuando se refiere a las grandes obras americanas que describirá y presentará en las láminas del libro, Humboldt afirma que en ellas se percibirá “el sello de la naturaleza salvaje de las cordilleras”.<sup>38</sup> Se trata, pues, del clásico tema geográfico humboldtiano del impacto emocional de la naturaleza en la psique humana. La marcha progresiva del espíritu es la del creciente refinamiento en la percepción del entorno natural. Humboldt sólo confirmará, por la vía arqueológica, el principio de la primacía del sentimiento en la naturaleza humana que, en pueblos poco provistos de comunicaciones y en batalla afanosa con un entorno difícil, no genera un sentido de belleza como el griego.

Por otra parte, si se recalcará la presencia de la idea de una única especie humana en el pensamiento de Humboldt como concepto fundamental para estudiar los pueblos primitivos, pertinente será señalar que este concepto es en él más un punto de llegada que de partida. Tal concepto todavía opera en Humboldt en función de una postulación moral de la unidad humana —en contraste con los propósitos marcadamente empiristas de Buffon— y no es aún el punto de

<sup>36</sup> Humboldt, *Vistas*, p. 15.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 17, 18.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 19.

---

arranque de todo un programa científico, que es a lo que tiende la antropología moderna después de las aportaciones de Darwin y otros revolucionarios de la temática biológica y antropológica del siglo XIX. Por su proceder, Humboldt resulta anacrónico al comparársele con lo de hoy, con la antropología moderna. El tipo de cuestiones que preocupan a Humboldt para la comprensión de lo humano, como las de la felicidad, la naturalidad de la evolución social, la participación del sentimiento en el conocimiento y el aseguramiento del bienestar, etcétera, se vinculan directamente con los debates dieciochescos sobre la naturaleza humana, que emerge así como su concepto central en todo esto. Pero desde luego, también va de suyo que tampoco se podría clasificar a Humboldt de antropólogo a la antigua, según el criterio de Minguet, pues ni por asomo pretende entender lo humano en función de datos meramente externos. La indagación del sentimiento siempre supone introspección.

No resta, pues, sino declarar insostenible la tesis de Charles Minguet sobre el Humboldt antropólogo, ya no sólo por consideraciones generales expuestas en los tres primeros apartados de este artículo sino por las mismas afirmaciones de Humboldt sobre lo que él mismo hace. Considérese también otra conclusión general, no menos evidente que las ya expresadas aunque expuesta hasta ahora de manera más implícita. Es la que se refiere a la pertinencia de vincular a Humboldt con las miras científicas de la primera generación ilustrada, la representada por un Hume o un Montesquieu y no tanto con la siguiente, formada principalmente por los enciclopedistas.<sup>39</sup> El enraizamiento del programa científico de Humboldt en un terreno en que todavía se discute preponderantemente sobre la felicidad y demás cuestiones afines, sintetizando a la vez las perspectivas psicológica, política y moral, inevitablemente remite más a aquellos primeros filósofos iluministas que a un Diderot, un D'Alembert o al mismo Buffon. Ese convencimiento de Humboldt sobre la disposición natural del hombre a las comunicaciones intelectuales y estéticas recuerda en mucho, por ejemplo, la idea de Hume sobre la simpatía como forma natural de percepción mutua entre los seres humanos. Se habla aquí del sentido mismo del programa científico de Humboldt, no de su mero proceder o metodología, que al fin y al cabo dependen de lo primero. Por lo que toca a la tematización de la problemática humana, es la generación inmediatamente salida de la "crisis de la conciencia europea" (Hazard) a la que habría que remitir, junto con sus inspiradores alemanes obvios (Herder, Kant, Forster), si se quiere identificar el sentido que Humboldt dio al conocimiento y a la vida humana en general. □

---

<sup>39</sup> La vinculación con los enciclopedistas es notoria en el libro de Minguet, principalmente en el volumen primero.

La construcción de la nación española en México. Una carta de Servando Teresa de Mier en 1810

Alfredo Ávila

---

Presento a continuación una carta poco conocida de Servando Teresa de Mier, enviada desde algún lugar de la sierra de Espinelves, al oriente de España, el 12 de noviembre de 1809 a don Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, e impresa en el *Diario de México* del sábado 10 de febrero de 1810 por el licenciado Carlos María de Bustamante. Su importancia es doble: la primera, por ser tal vez el primer documento impreso de la autoría del padre Mier. En efecto, no hay noticias de que sus sermones dados en Nueva España antes de 1795 —el primer año de su exilio— hubieran alcanzado las prensas, aunque poco faltó para que el más famoso de ellos fuera impreso. De acuerdo con su propio testimonio, en Europa tradujo *Atala* de François-Auguste Chateaubriand, publicada en 1801, pero no hay motivos suficientes para creerle.<sup>1</sup> Otra publicación dudosa del padre Mier es la *Proclama de los valencianos del ejército de Cataluña a los ejércitos de Valencia*, que Edmundo O'Gorman data en 1811,<sup>2</sup> después de la cual está la primera de sus *Cartas* al periódico *El Español* de Joseph B. White (José María Blanco y Crespo), de 1811, con la que, por lo general, inician las bibliografías del padre Mier.<sup>3</sup> Incluso si la mencionada *Proclama* existiera, la carta a la que me refiero es anterior, por lo que merece el indisputable primer lugar en las listas de publicaciones del extraordinario regiomontano.

El segundo motivo por el cual creo que este importante documento debe aparecer de nuevo ante el público es por su contenido. Por lo general, conside-

<sup>1</sup> El propio Mier señaló la posibilidad de que su sermón guadalupano llegara a publicarse, pero decidió no darlo a las prensas: José Servando Teresa de Mier, *Memorias*, 1a. ed., 2 v., edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1988, v. I, p. 9; acerca de su traducción de Chateaubriand, Mier afirmó (*ibidem*, v. II, p. 28) que la hizo a petición del célebre Simón Rodríguez, quien bajo el falso nombre de Samuel Robinson dirigía una escuela de español en París y que, al final, la publicación apareció con ese seudónimo. José María Miquel i Vergés y Hugo Díaz-Thomé señalan que Mier no sabía francés aún, por haber recién llegado a Francia, además de otras inconsistencias en su dicho (José M. Miquel i Vergés y Hugo Díaz-Thomé, "Introducción" a José Servando Teresa de Mier, *Escritos inéditos*, introducción, notas y ordenación de textos por..., México, El Colegio de México, 1944, p. 16). La ficha de la traducción de *Atala* es *Atala o los amores de dos salvajes en el desierto escrita en francés por Francisco Augusto Chateaubriand y traducida de la tercera edición nuevamente corregida por S. Robinson, profesor de lengua española en París*, París, en casa del traductor, 1801, XXIV + 189 p.

<sup>2</sup> Edmundo O'Gorman, "Bibliografía del padre Mier", en José Servando Teresa de Mier, *Escritos y memorias*, prólogo y selección de..., 2a. ed., México, UNAM, 1944, p. XXXV.

<sup>3</sup> *Carta de un americano al español sobre su número XIX*, Londres, impreso por W. Lewis, 1811, 110 p. Una lista, al parecer completa hasta la fecha de su publicación, está en los números 4 al 11 de la revista *Armas y Letras*, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, correspondientes a los meses de abril a noviembre de 1944, que debemos al editor Armando Arteaga y Santoyo. La carta que presento ahora no está registrada ahí.

---

ramos a Mier como un enemigo acérrimo de España desde que empezó a padecer la persecución de las autoridades civiles y eclesiásticas de la monarquía. Incluso algunos autores han señalado cómo el padre Mier elaboró su fantástica tesis de la evangelización precolombina de México debida a Santo Tomás Apóstol para dotar a su patria de un pasado histórico propio y para quitar el principal título que los españoles tenían para conquistar y seguir domeñando al Nuevo Mundo, la evangelización.<sup>4</sup> En mi opinión, esta tesis es cierta sólo de un modo parcial: no hay evidencias de que Mier quisiera romper con España al menos hasta antes de 1811, cuando se trasladó a Inglaterra. Es verdad que cuando dijo el sermón de 1794 tenía en mente engrandecer a su patria, pero dentro de la monarquía española.<sup>5</sup> Al final de la carta que sigue, el padre Mier señaló la importancia de la participación de los americanos en las fuerzas que enfrentaban a los franceses. Éstos eran excelentes y esforzados oficiales, lo cual no quiere decir sino que los nacidos de este lado del Atlántico eran los mejores y más valientes españoles. El patriotismo no es igual al nacionalismo; mientras el primero es sólo amor por la tierra donde se ha nacido, el segundo, en términos modernos, implica la búsqueda consciente de darle soberanía, y si ya se tiene, de protegerla a toda costa. El padre Mier se reconocía con orgullo como descendiente de los españoles que colonizaron el nordeste de la Nueva España: "Yo soy hijo de españoles —afirmaba—, no los aborrezco sino en cuanto opresores, y mi vida que he expuesto tantas veces combatiendo por ellos es una prueba irrefragable".<sup>6</sup> Su participación como voluntario en el ejército de Valencia en contra de los invasores franceses también puede ser señalada como un elemento más de que, al menos hasta entonces, Mier todavía se consideraba español.

La misiva relata la heroica defensa del fuerte o castillo de Mequinenza y la batalla de Alcañiz a finales de mayo de 1809. Incluye también una referencia a la desastrosa batalla de Belchite, de 18 de junio, que fuera tan importante para la dispersión de los ejércitos de levante, y que el padre Mier recordaría en varias ocasiones, entre otras cosas, por haber perdido entonces todos sus papeles.<sup>7</sup> En esos otros testimonios, Mier ratificaría la admiración que se muestra en esta carta por el general español de origen irlandés Joaquín Blake, quien inició sus actividades en la guerra de independencia el 9 de noviembre de 1808 con la derrota en Espinosa de los Monteros y que, no obstante su desastrosa carrera, llegaría a ser integrante de la Regencia. El motivo del aprecio de Servando tal vez se deba al reconocimiento que hizo el general de las actividades heroicas del regiomontano a favor de la causa peninsular.

---

<sup>4</sup> David Brading, *Orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. de Soledad Loeza Grave, México, Era/Secretaría de la Defensa Nacional, 1994, p. 75-76.

<sup>5</sup> Mier, *Memorias*, v. I, p. 8.

<sup>6</sup> Mier, "Manifiesto apologético", en *Escritos inéditos*, p. 136.

<sup>7</sup> José Servando Teresa de Mier, *Historia de la revolución de Nueva España*, 2 v., facsímil de la edición de 1813, pról. de Andrés Henestrosa, México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Cultural Helénico, 1986, v. I, 339 y 350; Mier, "Manifiesto apologético", en *Escritos inéditos*, p. 59, "Carta de Mier al provisor Félix Alatorre: San Juan de Ulúa, 6 de octubre de 1820", *ibidem*, p. 195-197.



---

El propio padre Mier se encargó de relatar dichas actividades en la carta que envió a Fernández de San Salvador. Es notorio que desde entonces ya había adquirido el estilo que lo haría célebre. En la primera jornada de la batalla de Alcañiz, por ejemplo, "sólo [hizo] un prisionero", como si un capellán estuviera obligado a hacer más. En los siguientes días, logró (según su vanidoso testimonio) encargarse de los prisioneros franceses, cuidar de los enfermos y moribundos, amén de improvisar una glosa poética que, como se verá, nada tiene de espontánea. Cuando cayó preso de los gabachos, su poliglotía sirvió para salvar la vida a centenares de sus compatriotas y se vio acosado por los franceses que le ofrecieron una canonjía en Pilar, con una pensión del rey José. El editor de la carta, por su parte, también mostró una característica que lo habría de acompañar en su larga carrera como periodista, historiador y editor: incluyó varias notas marginales amén de intervenir dentro del texto, lo que hace difícil distinguir cuándo escribe el editor y cuándo el padre Mier.

Lo más interesante de la carta son las exaltadas muestras de patriotismo español que expresa el regiomontano, a quien la historiografía presume, como ya señalé, precursor del nacionalismo mexicano y promotor del odio a España. En su edición de los *Escritos inéditos* servandinos, José María Miquel i Vergés y Hugo Díaz-Thomé incluyeron una carta enviada a la Regencia de España desde Cádiz el 18 de mayo de 1811, muy poco tiempo antes de partir hacia Londres. Es una misiva muy elogiosa de las actividades de los voluntarios de Valencia a favor de la libertad de la península, lo cual hace sospechar a los editores que fue escrita como petición del cuerpo de voluntarios y que, por lo mismo, tanto amor a la causa española sólo puede explicarse si consideramos a Mier como un mero "redactor".<sup>8</sup> Espero que la carta que viene a continuación corrija esta impresión, pues no fue escrita ni como portavoz del ejército sino a título personal, ni fue enviada a ninguna alta institución del gobierno, sino a un particular, amigo de Mier, Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, quien era uno de los abogados con más renombre en la ciudad de México.<sup>9</sup> Más allá de la descripción de la valentía hispánica y de los versos que incluye, quiero señalar la preocupación del editor —inada menos que don Carlos María de Bustamante!— en publicar en México esta epístola "para gloria de la nación" (la española, por supuesto) y mostrar una apropiación de las fuerzas españolas, a las que llama "nuestro ejército". Aquí radica, según creo, la mayor importancia de este testimonio de las acciones bélicas en la península. Se trata de un documento escrito

---

<sup>8</sup> José M. Miquel i Vergés y Hugo Díaz-Thomé afirman que "Servando no fue en esta ocasión más que el redactor literario, [por lo que] no son de extrañar las manifestaciones de patriotismo español que encierra, de otro modo inexplicables". Presentación a la "Carta a la regencia de España", en *Escritos inéditos*, p. 521.

<sup>9</sup> Agustín Fernández, descendiente de Ixtlilxóchitl y de nobles españoles, nació el 20 de septiembre de 1756 en Toluca. Fue doctor en Cánones por la Universidad de México, miembro de la Audiencia y del Colegio de Abogados y ocupó muchos otros cargos importantes. Por su iniciativa se abrió la Academia de Derecho Teórico Práctico. Después de 1810 ocuparía algunos cargos para el régimen, como miembro de la Junta de Censura, y fue un notable publicista contrario a los insurgentes: Pedro Henríquez Ureña, "Agustín Pomposo Fernández de San Salvador", en *Antología del Centenario. Primera parte 1800-1821*, 2 v., dirigida por Justo Sierra, México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1910, v. 1, p. 113-117.

---

por un regiomontano, que relata la gloriosa defensa de un castillo al norte de Tortosa, en Aragón, dirigida a un mexicano y publicada, en esta ciudad, por un oaxaqueño que se refería a todos esos acontecimientos con un “nuestros” que, de seguro, incluía a sus lectores. La difusión por medio de la prensa (incluso a algunos lugares alejados en la provincia, como puede verse en la lista de suscriptores), de acontecimientos ocurridos más allá de la realidad cotidiana de cada comunidad, contribuyó a la invención de una comunidad imaginada de gran tamaño: la nación española.<sup>10</sup> Es verdad que Mier siguió pensando que la monarquía hispánica era una confederación de reinos, pero su vívida descripción y sus versos, junto con las apostillas y la intención de Bustamante, contribuyeron a imaginar una nación que, por cierto, no duró mucho tiempo en Nueva España: la española. Sin embargo, la transformación cultural, la apertura mental que sufrieron los lectores de ése y otros números del *Diario de México*, permitiría que, no mucho tiempo después, estuvieran en posibilidad de imaginar otra nación, la mexicana.<sup>11</sup>

*Diario de México*, tomo XII, 1593, sábado 10 de febrero de 1810, p. 161-164.

#### Extracto de una carta

Señor editor. Nada se nos ha dicho entre tantos papeles de la formidable resistencia del castillo de *Mequinenza*, situado en el reino de Aragón; y deseoso de dar idea de ella, para gloria de la nación, me permitirá usted que le copie un artículo de carta escrita al Dr. D. Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, por su amigo D. Servando de Mier y Noriega, capellán del primer batallón de voluntarios de Valencia, fecha en una barraca sobre las montañas de Espinelves a la vista de Gerona, Figueras y Rosas a 12 de noviembre de 1809.

Avanzamos, dice, en mayo hacia Aragón en número de catorce mil hombres, veinte cañones y cuatrocientos caballos, dejando fuerte guarnición en Mequinenza, castillo donde en ese mes se estrelló catorce veces el furor de los franceses últimamente. El día 15 arrojamos sin resistencia a los gabachos de la ciudad de Alcañiz: yo sólo hice aquel día un prisionero y entraron en nuestra jurisdicción 25 pueblos; pero el día 23 nos atacaron desde las siete de la mañana los franceses con quince mil hombres, mil caballos y la correspondiente artillería. Hicieron especialmente los aragoneses aquel día prodigios de valor, y nunca

---

<sup>10</sup> Como puede verse, sigo en esto a Benedict Anderson, quien señaló la importancia de la prensa y del desarrollo del capitalismo impreso para la imaginación de las comunidades nacionales: Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1997. Acerca del papel de periódicos coloniales en la construcción de la nación moderna, véase la tesis de Marcela Uribe León, *Dos españoles americanos: Andrés Bello y Carlos María de Bustamante. Un análisis comparativo: La Gazeta de Caracas y El Diario de México 1808-1810*, tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2003.

<sup>11</sup> En la transcripción que sigue sólo he modernizado la ortografía, pero respeté la peculiar redacción del editor (Bustamante).

---

los franceses pudieron avanzar por la izquierda; pero en la derecha y el centro estaban tropas bisoñas de Valencia, que era el primer día que veían el fuego, y comenzaron a huir en pelotones. Todo nuestro campo se replegó al ímpetu de la caballería; ya las balas de cañón enemigas penetraban hasta el río de Alcañiz y una me hizo a mí volar por los aires; pero caí sin lesión. A las tres de la tarde todo era perdido, y los franceses estaban a la puerta de la ciudad, y subían a tomar la primera batería que ya no les ofendía. Guardábamosla los voluntarios de Valencia, y recibiendo orden de acometer a bayoneta calada, porque ya no había lugar para más, fue tal el ímpetu de mi batallón, que ellos no aguardaban, que recularon como doscientos pasos, lo que les puso al tiro de la artillería a metralla; en un instante barrió toda la división de granaderos de Vístula, puso en fuga el resto del ejército francés, y se decidió la victoria. Yo no sabía qué hacerme, porque los míos me habían entregado los prisioneros, y era necesario auxiliar a los heridos expirando. Al fin me desembaracé, y bajo las balas y granadas que todavía cruzaban, me interné en el campo para auxiliar a nuestros moribundos y entre montones de cadáveres. Luego subí a la batería y sobre el cañón de la victoria, que todavía disparó veinte granadas, prorrumpí en esos vivas poéticos que van a lo último,<sup>12</sup> y aunque resonaron en todo el ejército no tienen más mérito que el improvisamiento y circunstancias. No tuvimos sino cincuenta muertos, ciento y tantos heridos, y los franceses nos dejaron noventa prisioneros, y cerca de tres mil tendidos en el campo de batalla, sin contar ochenta carros de heridos de a seis y siete cada uno, y muchísimos que no cupieron en ellos.

Después habla de la desgraciada acción de Belchite, acaecida en 18 de junio, y malograda por una batalla enemiga que incendió el cajón de un obús nuestro, y cincuenta y dos granadas, que obligó al centro de nuestro ejército a retroceder precipitadamente, creyendo que también había volado el depósito de municiones, que allí cerca estaba: entonces se dispersó, cayendo en poder del enemigo nueve cañones, municiones, bagajes, etcétera, y por milagro sólo seiscientos prisioneros, de los que yo fui uno. El día 19 estuve para ser arcabuceado, y ya estaban ante mí seis fusileros, como otros seis delante del comandante de la vanguardia del ejército, teniente coronel D. Pedro Texada, ingeniero habilísimo y valiente, que cayó a mi lado y absolví. Valióme la pericia del idioma francés, y cuando aquella chusma de bárbaros de todas naciones me oyeron hablar en todas sus lenguas (pues sé nueve), me tomaron tal cariño que al otro día salvé la vida a quince soldados y dos oficiales, en el acto de irlos a fusilar; a otro día salvé a cuatro, otro al mayor de caballería de Santiago y al brigadier coronel de Olivencia. Hice llevar a curar setenta y dos heridos, que salvé. Vestí a todos los prisioneros que habían quedado desnudos y los alimenté un mes. Hice mil otras cosas, porque mi instrucción para los gabachos era un prodigio, y me daban una canonjía del Pilar, con una pensión del Tío Pepe, para que me quedase de intérprete general del ejército. Yo los entretuve hasta que vi salir todos mis compañeros para Francia, y el día 27 de julio escapé por las montañas de aquella miserable Zaragoza, de

---

<sup>12</sup> Los daremos mañana. D.

---

que la mitad está por el suelo, y donde los pocos habitantes que restan viven en la miseria, la opresión y sobresalto. Sin embargo, los franceses no han tocado en nada del templo del Pilar, que está intacto y servido como siempre, ni en la Catedral ni en parroquias. Habla después del buen recibimiento que le hizo en Reus el señor Blake,<sup>13</sup> capitán general de Aragón, saliéndolo a recibir a su antecámara. Refiere la honrosa satisfacción que con esto tuvo, y hablando de los *americanos* que sirven en el ejército, dice: sepa usted que todos los ejércitos están llenos de americanos, excelentes oficiales, sin que haya cuerpo en que no haya alguno. En el mío hay el primer capitán *Díez*, el brigadier inmortal *Pucerla* y yo. El cuerpo de artillería, el más acreditado de Europa, y a quien principalmente debemos todos nuestros triunfos, está en su mayor parte compuesto de americanos, que venían a estudiar en el Real Colegio de Segovia. Lea usted en la *Gaceta de Gobierno* de este 31 de octubre el elogio de nuestro paisano Ustáriz. Señor editor: si éstas no son satisfacciones, mi corazón no conoce otras sobre la tierra: participe usted de ellas como se lo suplica su amigo E. L. C. M. de B.

*Diario de México*, tomo XII, 1594, domingo 11 de febrero de 1810, p. 165-166.

#### VIVAS DE ALCAÑIZ

Viva el SÉPTIMO FERNANDO  
España valiente y leal  
La sabia Junta Central  
Viva Blec siempre triunfando.

El pérfido Napoleón  
pretendió darnos la ley,  
pero juramos al Rey,  
que nos dio la sucesión:  
Como la constitución  
era sobre todo mando,  
de mudarla renunciando,  
ninguno tuvo poder,  
hasta morir o vencer:  
*Viva el Séptimo Fernando.*

El poder de los romanos  
cuatro siglos se estrelló,  
en donde el César tembló,  
y huyeron los africanos.

---

<sup>13</sup> Aunque se escribe Blake, se pronuncia Blec, porque el apellido es inglés, y se sabe que la *a* vale *e*, y la última *e* es muda.

---

El jefe de los tiranos,  
de Carlo Magno rival,  
arrojó en cadena igual  
la Europa, mas no advirtió  
que en Roncesvalles venció  
*España valiente y leal.*

Como aliado verdadero  
nuestras plazas ocupó  
el francés, cuando nos vio  
sin armas, tropa, dinero:  
Pero un castillo roquero  
e inagotable arsenal  
halló en cada pecho leal:  
La invicta Inglaterra ayuda,  
y a todo provee sesuda  
*la sabia Junta Central.*

Envidia la Europa esclava,  
los laureles de la España,  
y el negro borrón con seña  
en sangre francesa lava.  
Ya en la península acaba,  
su león la va devorando,  
Zaragoza está atizando  
el valor con su ceniza,  
vamos a Numancia aprisa  
*Viva Blec siempre triunfando.*

El general marqués de Lazán me envió a pedir estos versos, y como su excelencia es hermano de otro Palafox, que defendió a Zaragoza, y bajo el mando del marqués en Ampurdam habíamos ganado la batalla de Castellón de Ampudia, yo le mandé las décimas con el siguiente sobre:

Preguntan si se rindió  
Zaragoza. No existía:  
un hospital que allí había  
por necesidad se abrió:  
Allá el francés se alojó  
para curar sus heridos;  
pero ya restablecidos,  
otro Palafox feliz,  
en Ampurdam y Alcañiz  
manda que sean despedidos. □

---

## ○ OBITUARIO

Luis González y González, amigo que se va

*Ernesto de la Torre Villar*

---

El pasado 13 de diciembre, en visita inesperada a Sol Arguedas, comentábamos que el grupo de fundadores sobrevivientes de El Colegio de México se iba reduciendo. Del primer grupo quedaba yo tan sólo; de los siguientes años vivían María del Carmen Velásquez, Pablo y Enrique González Casanova, Moisés González, Luis González y González y nadie más. Que la salud de varios era exigua y que todos nos encontrábamos en la línea de fuego. Ese mismo día, en su alabado pueblo, San José de Gracia, expiraba Luis González y González. Los ángeles lo llevaron en vilo, nos consternaron y nos dejaron más desamparados. Vienen a la mente los ya lejanos años en los cuales, al llamado de una trompeta, nos decidimos a ingresar al flamante Colegio de México presidido por el Patriarca de las Letras Mexicanas, Alfonso Reyes.

Buena parte de los que escuchamos esa señal éramos provincianos, otros eran capitalinos, varios latinoamericanos y un ibero. Desde el principio hubo deserciones, más por fuerza mayor que por incapacidad. Procedíamos de instituciones y disciplinas diferentes. Abogados, lingüistas, maestros, filósofos. Los mayores, Julio Le Riverend, Eduardo Arcila, Isabel Gutiérrez del Arroyo, Manuel Carrera, estaban fogueados en el trabajo histórico. Algunos habíamos probado el litigio, varios el magisterio. Posefamos cultura superior, desordenada pero ambiciosa y diversificada y un anhelo grande de penetrar en el mundo de Clío, llevados de la mano por amplio grupo de sabios maestros mexicanos y europeos.

El colegio en el que se habían integrado dos especialidades, la histórica puesta en las manos recias de Silvio Zavala y la de Ciencias Sociales dirigida por José Medina Echeverría, comenzó a bullir de jóvenes inquietos y de reflexivos maestros.

El elenco docente fue sobresaliente. Los españoles trasterrados, como los denominó José Gaos, eran catedráticos acreditados. Constituían el núcleo más selecto de la intelectualidad española. Formada bajo el régimen de Giner de los Ríos, del Instituto Libre de Enseñanza y del Instituto Escuela integrado por maestros formados en las más famosas universidades alemanas e inglesas, y los cuales habían llevado a esa institución a ser modelo de sistemas pedagógicos y de profundidad en los estudios. Representaban esos maestros los frutos más acendrados del sistema universitario europeo existente desde la Edad Media, pero renovado, con ideas modernas y universales. Recio saber, disciplina y métodos firmes y seguros fueron los medios en que nos formamos. Los nombres de maestros auténticos, de pensadores profundos, de investigadores competentes, como fueron García

---

---

Vaca, Ramón Xirau, José Gaos, Agustín Millares Carlo, Francisco Barnés, José Carner, Concepción Muedra, Juan de la Encina, María Zambrano, Ramón Iglesia, representan lo mejor del magisterio español que dirigió a las primeras generaciones, que les transmitió un saber, una disciplina y métodos de trabajo excepcionales. A ellos hay que agregar a excelentes investigadores norteamericanos tales como Earl Hamilton, Robert Smith, B. J. Loewenberg, discípulo y amigo de Schlesinger de indiscutible talento investigador y sobresaliente magisterio, y, entre los nacionales, a más de Silvio Zavala, Manuel Toussaint, Daniel Cosío Villegas, Miguel Othón de Mendizábal, Paul Kirchhoff, Wigberto Jiménez Moreno, Juan B. Iguíniz y otros más que relevaron a esa lúcida pléyade. El colegio fue excelente plantel educacional, algo semejante al Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco que formó a los dirigentes de la sociedad indiana. Institución rígida y metódica, trabajo disciplinado y continuo, profuso saber, todo ello dirigido por competentes y abnegados maestros, así como una relación sólida y cordial entre profesores y alumnos, fueron las características que El Colegio de México ostentó a partir de 1940 y que hizo posible nuestra formación.

Luego de cinco años de una dirección excepcional, varios de nosotros pudimos gozar de beca otorgada por el gobierno de la República Francesa para proseguir estudios en las universidades francesas y realizar cursos de posgrado. El pionero en esta labor fue Pablo González Casanova. Luego de él estuvimos yo, Gonzalo Obregón, Fernando Sandoval, Luis González, Olga Quiroz *et sic de caetera*, como nos enseñó a decir el maestro Millares. En la Universidad de París, Sorbonne y Altos Estudios, enseñaban hombres prodigiosos. Nos tocó seguir los últimos cursos de Lucien Febvre y los iniciales de su discípulo Fernand Braudel. Marcel Bataillon iluminaba el mundo cultural de Europa y de Hispanoamérica; Robert Ricard, mostraba la excelencia de las culturas hispano portuguesas; Ernest Labrousse nos conducía prudente e inteligentemente al mundo de la economía, Henri Lefebvre a los de la historia social e Irineo Marrou nos abría los senderos del mundo espiritual desde antes de San Agustín y los lineamientos de la historiografía medieval. Asistíamos a las lecciones de antropología y etnología en el Museo del Hombre, asesorados por Paul Rivet y el doctor Lehmann. Estábamos atentos a las lecciones magistrales de Lévi-Strauss en el Colegio de Francia, leíamos vorazmente en la Biblioteca Nacional y en la Sorbonne, e investigábamos en diversos archivos.

Luis González gozó y aprovechó esa inteligente formación, siguió las normas luminosas de muchos maestros, captó el sentido diverso de las concepciones históricas, por aquel tiempo inquietantes y variadas, y así, al lado de las tendencias y experiencias universales, formó su pensamiento válido y renovador.

En Guadalajara, en donde realizó sus primeros estudios tuvo seria y meditada instrucción en la historia mexicana, en la Patria, con el excelente historiador José Bravo Ugarte, cuya enseñanza siempre apreció por precisa, metódica, bien organizada y limpia de prejuicios. En El Colegio las disciplinas y recias lecciones institucionales de Silvio Zavala, rigorizaron su saber. Con Ramón Iglesia penetró



---

en el encanto de la subjetividad histórica, en el hallazgo de la belleza en los textos y las descripciones humanas, de los hombres de todas las épocas.

Su entrañable amistad con Wigberto Jiménez Moreno, hondo conocedor de la historia de todos los pueblos, a los que consideraba como piezas de un eslabón con el cual podría integrar y conocer la historia general, lo acercó al estudio generacional y al de la historia regional, como denominábamos a ese cuidado, minucioso y detenido mundo de la pequeña historia de las villas y pueblos del mundo y de la Patria. Él mismo, originario de una población chica, habitada por seres comunes, ordinarios, pero con ideales y apetencias peculiares, con costumbres tradicionales, con gustos y formas de ser que el tiempo y las urgencias vitales construyen, fue atraído a su estudio. Pueblo, familia, tradiciones protegen a los seres que en ellos viven. Representan la madre que cobija con inmenso amor a los habitantes desde localidades hermanadas por el suelo, el clima, el cielo. Ese sitio que Luis González denominó la Matria es tan digno de estudio o más que la Patria que es amplio territorio, medio más amplio en que se desenvuelve el hombre, que constituye una Nación. Luis, que se impresionó con los estudios geográficos y sociológicos de André Siegfried que tenían gran atractivo, volcó con gran acierto su atención a esas pequeñas comunidades en las que nacemos y vivimos, y que son entidades afectivas y formativas como lo es la madre.

La bibliografía de la historia regional es amplia y valiosa. Muchos la desdeñan, mas en ella encontramos tanto cultores sobresalientes de imaginación amorosa, como temas peculiares que sólo el tiempo y el lugar pueden ofrecer. Historia e historiadores regionales, provinciales y pueblerinos son abundantes. Grandes historiadores: Alamán, Mora, Zavala, Sierra también fueron de la provincia. Algunos escribieron páginas brillantes en torno de sus entidades. Fascinantes opúsculos tenemos referidos a un santuario, a una devoción a personajes salientes y sucesos memorables. José Fernando Ramírez volcó en la ciudad de Durango las inquietudes existentes en todo el país. Las historias de Jalapa, Morelia, Tlancingo, tienen también atractivo, como las de Celaya, Coatepec, Lagos.

Debemos reconocer que las historias patrias aparecen cuando el nacionalismo de naciones, culturalmente hablando, surge como medio de diferenciación y de defensa: Florencia, Nápoles. Nuestras primeras cartillas o catecismos de Historia Patria se inician con Juan Nepomuceno Almonte, con García Cubas y Rivera Cambas. Cobran fuerza con Guillermo Prieto, tan olvidado como historiador y autor de las atinadas *Lecciones de Historia Patria*. De ahí en adelante, todo el mundo trata de hacer la historia mexicana. *México a través de los siglos* es la obra magna que se convertiría en la fuente de inspiración de cientos de autores y en abrevadero de todos los que desean tener una visión integral del desarrollo histórico de México.

La historia regional, la pequeña, no por falta de información ni de reflexiones, sino por lo sintética, por abreviar en poco pero bueno el conocimiento de una localidad, de un pueblo, es una historia que con diversa reflexión, que cambia con el tiempo y el espacio, describe a un grupo humano en su más íntimo

---

actuar. Es un auténtico retrato de familia, con sus particulares semblantes, trajes, peinados y posturas. Los abuelos apacibles, los padres al centro amparando hermosa parvada de hijos y nietos, cada uno de ellos con un destino y una historia que pocos conocen. El hallar el alma y el sino de cada uno no es tarea fácil. Luis González supo penetrar en esas vidas y mostrarnos, no inmóviles como en la foto, sino vivos, actuando, cada uno movido por sus ideas, gustos, apetencias y querencias. Tal fue el mérito que lleva consigo *Pueblo en vilo*, esa preciosa narración, a la vez fresca y calurosa, la cual es el paradigma de lo que se ha dado en llamar la microhistoria.

No fue Luis González un maestro más de Historia Patria, por más que la haya aprendido y enseñado con mucho provecho. La analizó con minucia inteligente, con cuidado exquisito, descubrió sus bondades, sentido y estilo, y halló apreciaciones incorrectas, falta de imaginación, poco sentido creativo y analítico. Descubrió que tanto el elogio exagerado, el vituperio, en vez de realzar las virtudes y cualidades de nuestros caudillos, de nuestros gobernantes y dirigentes que no son lo mismo, tendían a momificarlos, a cambiar espíritu, carne y carácter en materia inmóvil, de piedra o bronce. La tendencia nacionalista a perpetuar los fastos patrios mediante la representación, tanto en el papel como en materiales indestructibles, los cuales sí lo son, como lo hemos visto en la destrucción de las estatuas monumentales de Stalin y de Sadam Hussein de bronce y de granito, le pareció a Luis González engañosa y nefasta. Ocuparse en los manuales sólo de mencionar acontecimientos de escasa importancia, de ninguna trascendencia, y no atender la génesis y desarrollo de las ideas, como lo pregonaban los partidarios de los *Annales*, representó otra constante de este penetrante investigador.

Luis cultivó con hondo sentido la historia regional. Sus trabajos, como la historia de Zamora, son un bello ejemplo de la visión totalizadora que poseía. Penetra con gallardía y recio saber en un proceso, en el que se remonta muy atrás y en el cual la obra del hombre, su acción definidora es lo que interesa, lo que atrae, lo que lleva el fluido vital de los hombres de esa tierra, de ese girón de nuestra patria. Luis sabía gozar la vida. Descubrió y disfrutó el aire y el cielo michoacano y más que eso, el valor de las ideas con que vivían sus coterráneos. Como gente de campo limpia y sencilla, cultivó el habla coloquial, aquella con que los hombres suelen hablar a sus vecinos, y que constituye el encanto de su prosa, de su narración. Con su discurso sabroso, oloroso a guayaba y a pomarrosa, se comunicó con nosotros. No tuvo su palabra el olor de naftalina que tienen las de muchos académicos, sino la frescura del monte y el bizarro olor de las caballerizas. Hombre de firmes convicciones, pudo estimar la obra de varios dirigentes adversos a su credo, pero de acción positiva para la sociedad. Le importó más la acción social y cultural de varios personajes de la Revolución que la lucha cruenta desatada por estériles apasionamientos. Su palabra sincera, justa y siempre bien aplicada, lo alejó de los gorriones de los políticos y lo convirtió en un maestro auténtico de nuestra historia, de la que encierra la esencia de un pueblo milenario, esencia que muy pocos pueden percibir.

---

Si bien Luis González es el autor de *Breve historia de México* en la cual abre-  
via el proceso histórico del pueblo mexicano, un tanto a la manera de Alfonso  
Reyes, a Luis se le deben varios trabajos que unidos representan una amplia  
historia mexicana. Uno de los primeros, brillante, ágil, luminoso, fue el que se  
refirió al *optimismo criollo promotor de la independencia mexicana*. Este trabajo res-  
pondió muy bien al espíritu de Luis, optimista, confiado, constructivo. Aleján-  
dose de las interpretaciones que inciden en los males sociales: miseria, explotación,  
esclavitud, maltrato, Luis reveló cómo en el siglo XVIII los criollos novohispanos,  
movidos por su capacidad e inteligencia y por los progresos materiales e intelec-  
tuales de que gozaba el reino, creyeron positivo un cambio libertario. Más tarde,  
también en el periodo de la insurgencia, penetró certeramente en el pensamiento  
de los emancipadores. El examen que realizó en torno del Congreso de Anáhuac  
es certero, esclarecedor. Posteriormente, impulsado por Daniel Cosío Villegas,  
reflexionará con tino y hondura en otro periodo dinámico de gran trascenden-  
cia. El liberalismo, la República Restaurada, el Porfiriato serán analizados con  
maestría, donosura y atractivamente. El examen minucioso, delicado y justo de  
la acción presidencial republicana representó nuevo tema. Estos y otros estu-  
dios configuran ya una historia general de nuestra patria.

Y por si eso fuera poco, el mundo de los libros, la bibliografía lo atrapó y  
pudo dejarnos sensatos juicios relativos al desarrollo bibliográfico mexicano. Los  
pareceres alrededor de las figuras de García Icazbalceta, de Beristáin, de José  
María Andrade y de Nicolás León son atinados y precisos. Otros trabajos refe-  
rentes tanto al mundo michoacano como al general del país cierran el interés de  
Luis González por la historia de México, la Patria y la Matria, pues no quiso Luis  
que ésta quedara excluida por motivo ni sinrazón alguna.

Luis González, quien conoció y reflexionó atinadamente en la historia mexi-  
cana, pudo como confesor escrupuloso y casuista adentrarse en las innúmeras  
fallas, deslices, errores y en los abundantes pecados mortales con que la cubrie-  
ron consciente o inconscientemente nuestros "herodotitos". Trató de liberarla  
de esos terribles afeites, de introducir en su cultivo la asepsia de la verdad, des-  
echando epítetos y tratamientos funestos, y mostrando que una historia clara y  
limpia engrandece la verdadera narración histórica. Con sabrosa ironía, que él  
manejaba con tino y frescura sin igual, combatió esos excesos que el nacionalis-  
mo ciego, la ignorancia y la mala fe habían inyectado a nuestra historia. Realizó  
una labor de limpieza remozadora del quehacer histórico de los mexicanos. Cum-  
plió con el lema académico de limpiar, pulir y dar esplendor a la historia mexica-  
na, labor que era ya imprescindible. El suyo no fue trabajo fácil, ya que significó  
estudiar abundante producción, reflexionar acerca de ella y de sus autores, des-  
cubrir sus fallas y sus porqués y emitir juicio preciso y válido. No condenó con  
acritud ni destructivamente, no atacó a las personas, sino que con fino sarcas-  
mo mostró errores. Fue el crítico jovial pero certero de la historia existente, la  
limpió de telarañas ya tradicionales que ostentaba y nos hizo pensar en formas  
ciertas, bellas y efectivas de construir una historia mejor.

---

Nacido en San José de Gracia en el año de 1925, ahí terminó su vida el 13 de diciembre de 2003. Se impregnó del sentido universal de la historia, el que aplicó con amoroso esmero, en la relación hermosa de *Pueblo en vilo*.

Como si todo esto fuera poco, hay que agregar que creó en Zamora nido semejante al materno, El Colegio de Michoacán que tan sápidos frutos ha producido. Su ejemplo nos tienta desde arriba.

El Olivar, por las Navidades de 2003 □



---

## ○ NOTAS DEL IIIH

---

### RECONOCIMIENTOS

El 5 de septiembre de 2003, los doctores Josefina Muriel de la Torre, Ernesto de la Torre Villar y Miguel León-Portilla recibieron de la Coordinación de Humanidades el reconocimiento como distinguidos investigadores con más de 45 años de servicio en el marco del programa Formadores de las Humanidades y las Ciencias Sociales de la UNAM.

El 24 de septiembre de 2003 El Colegio de Jalisco otorgó al doctor Miguel León-

Portilla el nombramiento de Investigador Emérito.

### EXÁMENES DE GRADO

El 14 de octubre de 2003, Teresa Lozano Armendares presentó su examen de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con la tesis *El adulterio en las comunidades domésticas novohispanas. Ciudad de México, siglo XVIII*. La doctora Lozano recibió mención honorífica. □



---

## ○ PUBLICACIONES

### PRESENTACIÓN DE LIBROS

Claudia Agostoni, *Monuments of progress. Modernization and public health in Mexico city, 1876-1910*, Calgary, University of Calgary Press/University Press of Colorado/UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 228 p. ils. (Latin American and Caribbean Series).

Ana M. Carrillo

Facultad de Medicina, UNAM

---

Agradezco, en primer lugar, a mi querida colega Claudia Agostoni la invitación para presentar su libro. Me da mucho gusto poder celebrar con ella este nuevo logro, estar en la Casa de las Humanidades, tener como anfitrión al Instituto de Investigaciones Históricas y compartir la mesa con los colegas Ariel Rodríguez Kuri y Anne Staples.

Me tocó ser la primera en esta presentación, por lo que voy hablar del libro en general. La obra que hoy presentamos se titula *Monuments of progress. Modernization and public health in Mexico city, 1876-1910*, y lo digo en inglés tanto porque ésta es la lengua en la que fue editada y escrita (la versión original es la tesis doctoral que Claudia presentó en el King's College de Londres) como porque quiero resaltar la importancia que tiene este hecho. A diferencia de lo que sucede en ciencias duras, donde es cada vez más frecuente que revistas de gran tradición, originalmente escritas en francés o alemán, sean escritas sólo en inglés, en historia de la medicina hay revistas españolas que publican en todas las lenguas de la Comunidad Económica Europea o revistas brasileñas que publican en todas las lenguas de Latinoamérica. Sin embargo, muchos trabajos importantes pa-

san, por este hecho, inadvertidos para los no hablantes de español.

Creo que *Monumentos del progreso. Modernización y salud pública en la ciudad de México, 1876-1910* —lo digo ya en español— nace con la posibilidad de tener una amplia difusión, por estar escrito en inglés (claro que ahora habrá que valorar si es necesaria una edición en español), por haber sido publicado en la interesante colección Latin American and Caribbean Series, bajo los sellos de University of Calgary Press, University Press of Colorado e Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, y, desde luego, por su contenido, del que hoy vamos a hablar.

De acuerdo con el título del libro, la investigación abarca el porfiriato, aunque, en realidad, el primer capítulo del mismo se ocupa de las propuestas e intentos de sanear la ciudad y cambiar su imagen en periodos previos a 1876, sobre todo durante el reinado de los Borbones, y más específicamente durante el periodo en que fue virrey el segundo conde de Revillagigedo (lo cual me parece un acierto pues, sin comprender lo que pasa a finales del siglo XVIII en el saneamiento y modernización de la ciudad de México, resulta difícil entender lo que ocurre en las postrimerías del siglo XIX y el co-

---

mienzo del XX), mientras que el quinto y último capítulo extiende brevemente su mirada —y ahí sí no me queda muy claro por qué esa fecha— hasta 1927.

El porfiriato es una época que ha desperdado en los últimos tiempos el interés de muchos historiadores, y que está siendo constantemente reinterpretada. En el caso de la historia de la medicina, algunos investigadores se han ocupado de las epidemias y sus efectos en la economía y la sociedad, otros de las escuelas de medicina o los institutos de investigación médica, unos más de las campañas de salud pública en puertos y ciudades importantes.

*Monumentos del progreso* hace una contribución a la comprensión de los principales problemas sanitarios de la ciudad de México en el cambio de siglo, los cuales la autora relaciona con el crecimiento urbano y la desigualdad social. En la capital del país se realizaron obras con el objeto de sanearla, especialmente el drenaje y el desagüe del valle de México —en opinión de la historiadora Agostoni, monumentos subterráneos de ingeniería sanitaria—, a los que se unieron otros monumentos erigidos para cambiar la imagen de la ciudad de México, y justificar tanto la centralización económica y política como el poder de la dictadura.

A finales del XIX aún prevalecía la teoría dieciochesca que hacía un símil entre el funcionamiento de la ciudad y el funcionamiento del cuerpo humano. Como éste, aquella podía enfermar; había, pues, que poner atención a la buena circulación y movimiento de todos los elementos de ese organismo, y a sus problemas, no sólo de salud pública sino también de desorden social, como alcoholismo, hacinamiento y prostitución.

Como en otros lugares del mundo, se intentaba crear un ambiente urbano donde el espacio público estuviera racionalmente organizado y se fomentaran nuevos hábitos de limpieza y laboriosidad entre los pobres, regenerando, de esta manera, a la ciudad al tiempo que se regeneraba a sus habitantes.

La burocracia porfiriana aseguraba que, con las medidas de higiene privada y pública, podría reducirse la mortalidad. Claudia Agostoni se basa en el análisis de algunos informes de inspectores sanitarios, para defender su tesis de que el control del espacio urbano por medio de las medidas higiénicas fue un componente del argumento del Estado en favor de la prosperidad y el orden.

Aunque el Estado porfiriano señalaba que la experiencia de la ciudad de México debía ampliarse al resto del país, el libro muestra en todo momento, las diferencias existentes no sólo entre la capital y los estados, sino también en la misma ciudad de México, donde —de acuerdo con muchos observadores— parecían convivir varias ciudades.

En opinión de Claudia Agostoni, dos aspectos básicos del proyecto modernizador porfiriano fueron la creación de grandes obras de ingeniería sanitaria —denominadas por Marshall Berman “las pirámides y catedrales de la era moderna”— y la educación de la población en los principios de las prácticas higiénicas. La autora coincide con otros estudiosos de México y el mundo que ven a la salud pública como instrumento de ampliación del poder del Estado y de fortalecimiento del aparato burocrático, en una época en que se privilegiaba el bienestar social sobre los derechos del individuo.

Por lo que toca a la gran obra del desagüe del valle, ésta fue comenzada a principios del siglo XVII, terminada durante el porfiriato con la participación de varios grupos profesionales, pero sobre todo de médicos e ingenieros; y considerada en su momento una gloria de la humanidad. Don Porfirio habló de ella como la máxima realización material de su gobierno, y estableció una estrecha relación entre ésta y su proyecto modernizador nacional, lo que explica que se empeñara en su terminación a pesar de los altos costos, de las dificultades técnicas y —dice Claudia— de la indiferencia de muchos y las críticas de otros.



---

Me parece muy interesante ver cómo un mismo tema puede ser abordado desde diferentes miradas. Está la "Reseña histórica..." realizada por Luis González Obregón, publicada en 1902 como parte de la *Memoria histórica, técnica y administrativa de las obras del desagüe del valle de México*, que es una exaltación de las mismas; tenemos el trabajo realizado desde el punto de vista de la que quizá podemos llamar historiografía tradicional, del maestro Ernesto Lemoine; la obra de Manuel Perló Cohen, quien consulta las fuentes originales de la historia del desagüe con los ojos del planificador urbano interesado en el análisis de las políticas públicas.

Ahora *Monumentos del progreso* nos presenta la mirada de una historiadora social de la medicina, que relaciona las obras del desagüe del valle, la distribución del agua a la capital y el drenaje profundo —que, por cierto, aún hoy prestan servicios fundamentales a la ciudad de México, con lo que, en conjunto, ella denomina la conquista del agua, con la modernidad, como aspiración nacional durante el régimen de Díaz. Relaciona, igualmente, el intento de controlar al ambiente amenazante que en los meses de lluvia convertía a la ciudad en "mar sin playa", como decía la prensa de la época, y en los meses de secas, en una zona polvorienta, con el intento de controlar a los sectores populares que fueron vistos entonces como clases peligrosas.

Irónicamente, mientras los adelantos de la higiene pública del país eran exaltados durante la celebración del Centenario

de la Independencia de México, la Revolución se ponía en marcha.

El libro —que comienza planteándose, entre otros problemas, el de la implicación de las grandes obras de ingeniería sanitaria porfirianas para las condiciones de salud de los habitantes de la ciudad de México— termina con el planteamiento de nuevos problemas —como ¿qué críticas recibió en su momento el sistema de drenaje? o ¿cuál fue la evolución que tuvo en México la recepción de la teoría de los gérmenes?—, los cuales podrán ser resueltos en próximas investigaciones por la propia autora o, como ella sugiere, por profesionales de diferentes disciplinas.

Concluyo diciendo que la obra tiene una edición cuidada, se incluyen en ella varias ilustraciones, cuenta con un índice temático y onomástico que siempre facilita la labor del investigador, y Claudia se basa para escribirla en fuentes primarias —de archivo y hemerográficas— y en una extensa bibliografía, en donde destacan los trabajos realizados por autores extranjeros, muchos de ellos sobre México.

*Monumentos del progreso*, de Claudia Agostoni, es pues una obra novedosa, bien escrita, que señala la vigencia de los problemas de salud pública de la capital del país; que será, sin duda, de gran interés para los estudiosos de la historia de México en general, del porfirato en particular, y muy especialmente para quienes se ocupan de la historia de la salud pública y de la historia de la ciudad de México. ¡Cómprala y léanla! ¡Se las recomiendo! □

---

Claudia Agostoni, *Monuments of progress. Modernization and public health in Mexico city, 1876-1910*, Calgary, University of Calgary Press/University Press of Colorado/UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 228 p. ils. (Latin American and Caribbean Series).

Ariel Rodríguez Kuri  
El Colegio de México

---

Sugiero que el libro de Claudia Agostoni *Monuments of progress* termina un ciclo en los estudios de historia moderna de la ciudad de México. La arquitectura del libro, la distribución de los problemas en el capítulo, la utilización de la historiografía disponible y, por supuesto, los argumentos, muestran a mi juicio que un paradigma de análisis e interpretación de la ciudad de México ha cumplido ya sus fines. Aquello que todavía no se ha dicho sobre la ciudad de México porfiriana deberá decirse desde otro lugar teórico y analítico.

Me aventuro a proponer asimismo que *Monuments of progress* es un libro que ya ha elegido a su público, incluso antes de que éste lo elija a él. Dada la escritura sintética y muy precisa del libro, y dado también un ritmo de exposición de verdad envidiable, es de esperarse que la investigación de Claudia Agostoni se convierta en una suerte de introducción a aquellas problemáticas historiográficas que son consideradas hoy día como altamente relevantes en el mundo académico anglosajón y en algunas de las escuelas de historia en México.

Agostoni ha recuperado y resumido al menos tres tópicos de la ciudad prerrevolucionaria: la naturaleza de las percepciones ilustradas y positivistas sobre lo limpio y lo sucio, lo sano y lo insano; la formación de las comunidades de pensamiento científico y político preocupadas por la reforma urbana, y las relaciones entre la reforma urbana. La didáctica cívica y la estética del paisaje ciudadano. Éstos serían a mi juicio los vértices de un triángulo problemático, el cual,

por cierto, ha dejado ya su impronta en la historiografía de la ciudad de México para el periodo posterior al triunfo de la revolución liberal, pero está vigente también en las discusiones de la ciudad de la posrevolución. Pensemos, para no extendernos mucho al respecto, cómo ese enfoque que ha querido descubrir las estrategias ocultas de dominación y exclusión se ha materializado en trabajos tan importantes como los de Mauricio Tenorio, Pablo Piccato o Kathleen Bliss.

Las estrategias argumentales de Claudia Agostoni son eficientes de una manera que resulta muy prometedora para el destino del libro: en términos generales podría decirse que la autora ha procedido a plantear una suerte de estado del arte en cada uno de los grandes problemas de los que se ocupa su investigación, y a entregar entonces un diagnóstico muy apretado de, por ejemplo, los proyectos hidráulicos o de embellecimiento de la ciudad. Estos recursos de la narrativa de Agostoni permiten utilizar a plenitud las posibilidades de análisis de una cierta mirada sobre los problemas históricos del desarrollo de la ciudad y de la cultura política del novecientos mexicano. Sin embargo, de cualquier forma el libro debe apreciarse integralmente. La imagen que resalta es la del conjunto. Ésta siempre será más importante que las solas fotografías parcializadas.

Un asunto me parece esencial en esta presentación: la posibilidad de hacer explícito el modelo de interpretación —quizá un paradigma— que da sentido a la propuesta del libro. Sin lugar a dudas se trata de una arbitrariedad de mi parte. De he-

---

cho, debo confesar que al delinear este paradigma pienso en el libro que hoy felizmente se presenta, pero también en un cuerpo historiográfico más extenso, que responde a supuestos similares. Dichos supuestos serían los siguientes:

1. Hay continuidades en las preocupaciones y proyectos de las elites políticas y culturales entre, digamos, el último tercio del siglo XVIII y el porfiriato, al menos en lo que corresponde a la necesidad de plantear y ejecutar ciertas reformas que pudieran modificar el ambiente y el paisaje urbano. No es un dato menor, y en cambio sí muy convincente, que la figura del segundo conde de Revillagigedo haya sido rescatada —como bien señala Claudia Agostoni— a finales de la década de 1860 como una suerte de introducción emotiva y programática a los trabajos de reforma por venir.
2. Pero sería la estabilidad política del régimen de Porfirio Díaz y la disponibilidad de recursos fiscales y de crédito los que permitirían no sólo la concepción sino la ejecución de los proyectos de reforma urbana.
3. Los proyectos de reforma urbana se fundaron y necesitaron en todo momento de unos sistemas de pensamiento y de unas prácticas disciplinarias que les otorgaran legitimidad política y fortaleza ideológica. De ahí por ejemplo la estrecha e irrenunciable vinculación entre el pensamiento cientificista y los proyectos de ingeniería, sanidad y aun embellecimiento urbano.
4. La reforma urbana intentada por el régimen porfiriano fue al mismo tiempo un gran experimento de pedagogía cívica y de política práctica. No fue un resultado aleatorio, y sí buscado abiertamente, la definición de mecanismos de exclusión social y cultural, con recursos al fenotipo, las costumbres higiénicas, las prácticas delincuenciales, etcétera.

5. La mayoría de los grupos populares y aun sectores medios de la sociedad capitalina fueron espectadores de las reformas ideadas y ejecutadas durante el gobierno de Porfirio Díaz.

Tengo para mí que éstos son los elementos que rescata, aplica y muestra en su investigación Claudia Agostoni. Son, por decirlo así, la cuadrícula básica que organiza su trabajo de investigación, pero sobre todo la creación de una narrativa que da cuenta de la reforma urbana porfiriana en la ciudad de México. Debido sobre todo a que Agostoni se ha propuesto una explicación exhaustiva del fenómeno, creo que bien vale la pena una lectura de este trabajo a la luz de sus supuestos.

Diría primeramente que estoy de acuerdo en las continuidades que ubica la autora entre las preocupaciones políticas de los ilustrados del siglo XVIII y los positivistas de finales del siglo XIX respecto de los problemas en el gobierno de la ciudad. Reformar la ciudad, intervenir en el entramado material y social de la urbe para dirigir de otra manera su crecimiento, y para encauzar el conjunto de las relaciones socioculturales que la constituyen, es uno de los rasgos distintivos de la historia moderna de la ciudad de México. Sin embargo, existe al menos un asunto en el que vale la pena reflexionar: ¿en qué medida es monolítico el pensamiento de los positivistas respecto de las necesidades y el programa de reforma urbana de la ciudad de México durante el porfiriato? Tal como plantea el problema Claudia, es difícil encontrar fisuras en las concepciones de los médicos, los ingenieros, los higienistas y los funcionarios. Todos piensan igual. Yo mismo me he sentido cómodo con esta perspectiva, pero ya no estoy seguro de tal certeza. Recordemos tan sólo la discusión épica entre el ingeniero De Garay y el ingeniero Espinosa sobre el mejor trazo del canal del desagüe y la ubicación de su desfogue. Quizá debamos asumir

---

con mayor imaginación e impulso analítico que el pensamiento positivista, sobre todo aquel encauzado directamente a la reforma social, no es idéntico a sí mismo. El positivismo fue una matriz cultural, no un sistema normativo. Si miramos de otra manera las fuentes, acabaremos por encontrar las discusiones, los matices, las dudas, los distintos caminos para diagnosticar la realidad e inferir de ahí los programas y proyectos.

En segundo lugar, debo decir que tiene razón Agostoni respecto de que la estabilidad política y financiera del régimen de Porfirio Díaz es una condición de posibilidad para intentar los proyectos de reforma urbana, como los que ella ha historiado. Pero una vez más, plantearía en esta reseña que la estabilidad no supone la desaparición del conflicto, o al menos de las diferencias ideológicas, políticas, estéticas o de método respecto de la ejecución de los proyectos. Hay hechos duros que respaldan esta hipótesis: en la ciudad de México se superponían instancias de gobierno y administración como el Consejo Superior de Salubridad, el Ayuntamiento, el gobierno del Distrito Federal, la Secretaría de Hacienda, etcétera. Esa superposición define de por sí un campo de conflicto que debemos recuperar. No importan solamente los proyectos tal como se realizan a final de cuentas, sino los caminos sesgados, retorcidos e hiperbólicos para ejecutarlos. Y si hubo un acuerdo básico en la elite política y técnica del porfirato respecto de la política hidráulica en el valle de México, hubo en varios momentos también diferencias en cómo administrar y financiar las obras.

Hay un tercer asunto que me parece crucial a la hora de discutir el paradigma de análisis, según yo lo he entendido. Claudia Agostoni ha mostrado, en lo que me parece uno de los mejores momentos de su trabajo, la construcción de un entorno material y simbólico en la ciudad de México que mostraba los fundamentos históricos e ideológicos del liberalismo triunfante. Es fascinante observar cómo se despliega una

estatutaria, una arquitectura y un urbanismo cuyas pretensiones han ido más allá de una escenografía simple: mal que bien, había una idea de ciudad, y había una idea de la interlocución política e ideológica. El régimen sabía desde dónde hablaba y a quién le hablaba. ¿Cómo hacer coincidir los proyectos profundamente ideológicos de representación simbólica y estética, que son propuestas de inclusión, es decir, de homogeneización política de la sociedad, con las estrategias de exclusión que se ocultan en las nociones de higiene, criminalidad ("la ciudad de sospechosos", que dice Piccato) y civismo que al parecer alimentan otra parte de la reforma social y urbana del porfirato?

A mi juicio, resulta mucho más difícil de lo que los historiadores estamos dispuestos a reconocer hacer coincidir los proyectos de modernización urbana con una política rastreada y documentable de exclusión social. Me debo extender en este punto, porque éste es un argumento central en el trabajo de Claudia Agostoni: ¿la estatutaria que celebra el panteón de la Independencia en el Paseo de la Reforma, o la política de instalación y vigilancia de baños públicos en algunos lugares de la ciudad, o los reportes dramatizados de los inspectores de salubridad, son todos ellos, en sí mismos, hechos culturales abocados a la perpetuación de un orden social excluyente, esto es, pensados para esa perpetuación? Mi respuesta en principio es negativa. Quizá fuese más correcto afirmar que la exclusión social se hace visible por el vocabulario utilizado y por el destino imaginado de esa política, pero no es creada ni recreada por ninguno de los dos. De hecho, como en su momento planteó Leonardo Benévolo, las grandes políticas de obra pública y reforma urbanística concebida y ejecutada por lo que se llamó la nueva derecha europea de la segunda mitad del siglo XIX (las políticas sociales y urbanas de Bismarck en Alemania, o las de Disrael en Inglaterra, o las de Napoleón III en Francia) constituyeron de manera no poco pa-

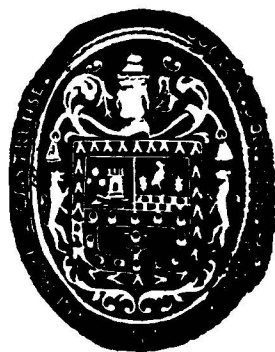
---

radójica las condiciones de posibilidad para la universalización de los accesos a los servicios y tecnologías modernas por parte de un grupo importante de la población, que justamente antes de esas reformas, se encontraba efectivamente excluida de los beneficios de la revolución científica y tecnológica por la que atravesó la medicina y la ingeniería.

Debo concluir reafirmando lo que me parece más importante del libro de Claudia Agostoni. En primer lugar, que ha escrito una narrativa apretada, sin desperdicio, que expresa con precisión nuestro conocimiento actual sobre la ciudad de México porfiriana. En segundo lugar, y es una hipótesis, *Monuments of progress* es la culminación de

un ciclo historiográfico sobre la propia ciudad de México pero, en términos más amplios, de un cierto enfoque referido a la historia de las concepciones y percepciones de las elites sobre la salud pública, la educación cívica y los hábitos de las clases populares.

Pero quizá el papel más importante que está llamado a jugar el libro está relacionado con lo que presumo será su público primero: *Monuments of progress* es una verdadera introducción al estudio de la historia moderna de la ciudad de México, y una suerte de imagen privilegiada para mirar, *in situ*, las calamidades palaciegas de las elites porfirianas, como escribió Héctor Aguilar Camín alguna vez. □



LIBROS

Miguel León-Portilla, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento*, 4a. ed., pról. de Eric S. Thompson, apéndice de Alfonso Villa Rojas y un nuevo apéndice del autor, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 216 p. (Culturas Mesoamericanas 2).

La lectura reciente de inscripciones en monumentos y objetos como códices y vasos de cerámica, creación de los mayas, ha revelado acontecimientos en que participaron sus gobernantes, sacerdotes, sabios y guerreros. Se ha dicho que así se ha descubierto lo que fue la conciencia maya de su historia. Ésta, sin embargo, sólo se muestra en la plenitud de sus significaciones, contemplada a la luz de su visión del mundo. En ella son clave los conceptos de tiempo y espacio.

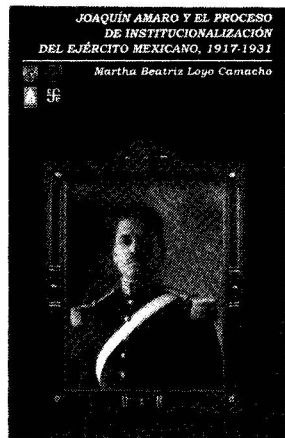
Tal es el tema de *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, en el que se analizan testimonios en inscripciones, códices, textos en maya yucateco y quiché, escritos ya con el alfabeto, y asimismo en la expresión contemporánea de varios grupos mayenses.

Miguel León-Portilla, autor de este libro, es investigador emérito del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y miembro de El Colegio Nacional. Alfonso Villa Rojas, quien escribió en él un importante apéndice, fue etnólogo, pionero en proyectos de investigación en Yucatán, Quintana Roo y Chiapas. Su vida la dedicó al estudio y al servicio de pueblos mayenses como los tzotziles, los tzeltales y otros.



Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca/Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Fondo de Cultura Económica, 2003, 196 p. (Vida y Pensamiento de México).

Tras el licenciamiento de las tropas federales en 1914, los ejércitos revolucionarios se tornaron cada vez más fuertes y constituyeron no solamente el instrumento militar para la caída del régimen huertista, sino se transformaron en la principal organización social y política del movimiento rebelde. Así, entre 1913 y 1914, la Revolución fue decidida por acciones militares que tuvieron lugar lejos de la capital, lo cual creó una nueva composición de la elite revolucionaria en el norte y aumentó su poder político y su autonomía.



---

Las circunstancias anteriores forman el marco de la presente investigación —primera en que se consulta el archivo de Joaquín Amaro—, que examina el desempeño del general zacatecano durante y después de la Revolución. Es un recuento de la forma en que los avatares revolucionarios hicieron del hijo de un humilde peón un general capaz de reorganizar el ejército durante la década de 1920 e incluso ser considerado entre los posibles candidatos a la presidencia del país. Con un estilo sobrio y de fácil lectura, el libro se apoya en rigurosas fuentes documentales. Esta obra obtuvo el Premio Salvador Azuela en Investigación 1999, que otorga el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

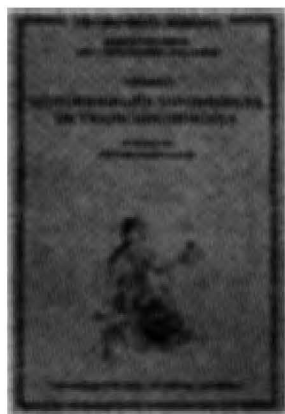


Conrado Hernández (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 280 p.

Al constituir un conocimiento de suyo cambiante, la esencia de la historiografía es su continua revisión; ésta muestra los cambios y los avances en el conocimiento histórico a través de los aportes de sus sucesivos creadores. En última instancia, también revela los enfoques progresivos o simultáneos de lo histórico que delimitan tendencias y corrientes que dan cuenta de la relación estrecha entre las ideas originadas en contextos más amplios, las necesidades específicas de una época y las circunstancias concretas que en los historiadores dieron origen a un determinado relato histórico.

Los autores del presente volumen asumen el reto de plantear criterios para ordenar y analizar la historiografía del siglo XX dentro de las tendencias y corrientes delimitadas a partir de afinidades temáticas, teóricas y metodológicas. Se presentan diez ensayos, ocho que analizan las historiografías positivista, liberal, conservadora, de izquierda, así como la historia de las ideas de 1940 a 1960, los nuevos géneros historiográficos, la influencia de la corriente francesa de los *Annales* y la historia de las mentalidades, y dos con propuestas teóricas y metodológicas: por una parte, la invitación a renovar los enfoques y los métodos para practicar una nueva historia política; por la otra, la propuesta de reorientar la historia de las ideas difundida por José Gaos en una nueva historia conceptual fundada en el nexo reciente entre hermenéutica e historia.

José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía mexicana. Volumen I: Historiografía novohispana de tradición indígena*, coordinación general de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 368 p.



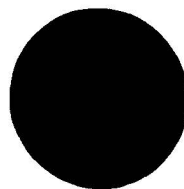
El presente volumen constituye, por su contenido y por el orden que se le ha dado, un intento de probar que la historiografía novohispana de tradición indígena fue un proceso en el cual las formas de transmisión del pasado fueron cambiando paulatinamente, desde los códices pictográficos hasta las historias de síntesis, a la par que se conservaba como la única manera de conocer el pasado indígena la indagación en testimonios originales sólidamente basados en la misma tradición. Asimismo se observa en este proceso la presencia cada vez más evidente de una idea del devenir fuertemente estructurada según los paradigmas de la cosmovisión europea.

Quienes hemos participado en esta empresa somos conscientes de que la inmensa mayoría de los trabajos aquí contenidos corresponde a la producción historiográfica del altiplano mexicano. Ello se debe al hecho de que un número muy importante de las obras historiográficas que han llegado hasta nosotros proviene de dicha región. Las excepciones las constituyen los casos de los códices mayas, el de fray Diego de Landa, obispo de Yucatán, y la *Relación de Michoacán*. Quedan en las manos del lector los resultados de este trabajo colectivo, cuya principal finalidad es poner a su alcance nuestras explicaciones sobre las cualidades particulares de una forma de hacer historia que nació de una conquista y que buscó conocer y explicar, desde la peculiar situación de quienes se aplicaron a tal empresa, el pasado de los pueblos cuya historia cambió violentamente cuando un grupo de hombres que llegó de más allá del mar los conquistó.

*Obras de Miguel León-Portilla I. Pueblos indígenas de México: autonomía y diferencia cultural*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional, 2003, 312 p.

OBRAS  
DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA  
TOMO I  
PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO  
AUTONOMÍA Y DIFERENCIA CULTURAL

La Universidad Nacional Autónoma de México —a través de su Instituto de Investigaciones Históricas— y El Colegio Nacional patrocinan la publicación de las *Obras de Miguel León-Portilla*, miembro por muchos años de ambas instituciones. Es verdad que la gran mayoría de los libros del maestro León-Portilla continúan reeditándose. En cambio, los que él llama “hijos menores del ingenio” —artículos, ponencias, capítulos de obras colectivas, conferencias y otros textos—, dispersos en distintas publicaciones, son con frecuencia de difícil obtención. El propósito es reunirlos, según sus temas, en éste y otros volúmenes. Aquí se incluyen sus trabajos en torno a los pueblos



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
EL COLEGIO NACIONAL



indígenas de México contemporáneo: su problemática relacionada con sus demandas de autonomía y preservación de sus diferencias culturales, ello frente al prolongadísimo desprecio de sus lenguas, culturas y derechos, y los intentos de absorción con la amenaza de formas rampantes de globalización.



PILAR MÁYNEZ

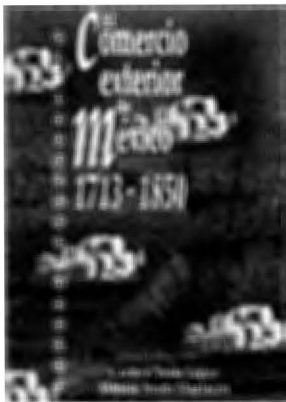
LENGUAS Y LITERATURAS INDÍGENAS  
EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Pilar Máynez, *Lenguas y literaturas indígenas en el México contemporáneo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 190 p. (Totláhtol, Nuestra Palabra 5).

Es un hecho incontrovertible que un número importante de lenguas indígenas continúa hablándose en México. Las recientes políticas gubernamentales han propiciado su cultivo —aun cuando no siempre haya sido así— y la peculiar eclosión literaria que se ha experimentado en las tres últimas décadas ha contribuido al mayor arraigo de este variado mosaico lingüístico y cultural que se extiende a lo largo del territorio mexicano.

El presente libro ofrece una somera revisión histórica de las diferentes disposiciones que se han sucedido desde la Conquista hasta nuestros días relacionadas con el uso y la enseñanza de los idiomas vernáculos; asimismo hace referencia a los géneros literarios que se cultivan en éstos actualmente y a los problemas que los escritores enfrentan para difundir sus obras. Por último se incluye una selección de textos poéticos dispuesta en forma bilingüe con sus correspondientes comentarios críticos. *Lenguas y literaturas indígenas en el México contemporáneo* es el producto de la investigación realizada por Pilar Máynez en el primer año que ocupó la Cátedra Especial Miguel León-Portilla en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.



Carmen Yuste López y Matilde Souto Mantecón (coords.), *El comercio exterior de México 1713-1850. Entre la quiebra del sistema imperial y el surgimiento de una nación*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Veracruzana, 2003, 260 p.

Según las coordinadoras, los trabajos incluidos en esta obra “coinciden en mostrar que el comercio exterior fue una de las claves del sistema imperial español, en la medida en que fue el factor de cohesión imperial y, al cabo, el instrumento de su desarticulación. En esencia, el imperio ultramarino de España forjó y perduró por tres siglos gracias a los vínculos intercoloniales, derivados del comercio tanto como del abasto y sostén financiero que las colonias más ricas —las submetrópolis— dieron a las colonias periféricas. Cuando la

---

articulación entre las colonias se alteró con el crecimiento de las zonas periféricas, bajo la presión de las guerras europeas y la expansión de los mercados internacionales, el sistema imperial se resquebrajó y desintegró como tal, pero los vínculos económicos de México con el exterior continuaron bajo un nuevo régimen político”.

#### PUBLICACIONES PERIÓDICAS

*Estudios de Historia Novohispana*, 28, enero-junio 2003.

#### Sumario

##### Artículos

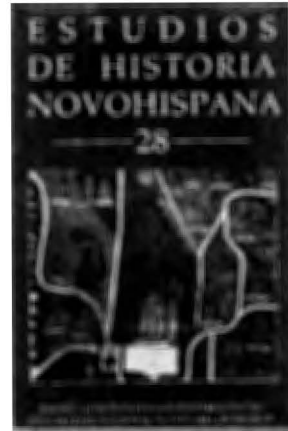
“La inestable capital de la gobernación de Sonora y Sinaloa (1732-1823): una reseña preliminar”, *Ignacio del Río*

“Idólatras y mentores. Escuelas en el Yucatán del siglo XVI”, *Martín Ramos Díaz*

“Textos y lecturas en Zacatecas: una historia de restricciones transgredidas y de libertades restringidas”, *Martín Escobedo Delgado*

“Paisaje y cartografía de la Nueva España. Análisis de dos mapas que acompañan al corpus de las *Relaciones geográficas (1577-1583)*”, *Enrique Delgado López*

“Las compañías comerciales en la Nueva España a fines del siglo XVIII: el caso de la compañía de Juan José de Oteyza y Vicente Garviso (1729-1796)”, *Clara Elena Suárez Argüello*



##### Reseñas

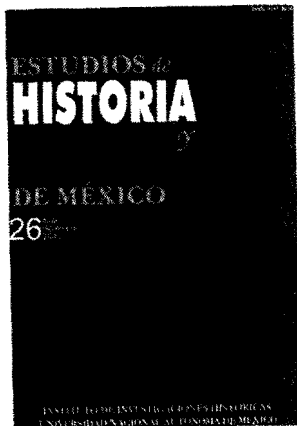
Juan Pedro Viqueira Albán, *Encrucijadas chiapanecas. Historia, economía, religión e identidades* (Pilar Gonzalbo Aizpuru)

Ignacio Guzmán Betancourt (comp.), *Los nombres de México* (Pilar Máynez)

Bartolomé Bennasar, *Cortés, le conquérant de l'impossible*, y Christian Duverger, *Cortés* (Laura Machuca)

José Pascual Buxó, *El resplandor intelectual de las imágenes. Estudios de emblemática y literatura novohispana* (Alicia Mayer)

María del Pilar Martínez López-Cano, *La génesis del crédito colonial. Ciudad de México, siglo XVI* (Francisco Javier Cervantes Bello)



*Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*,  
26, julio-diciembre 2003.

#### Sumario

#### Artículos

"Actores indios y Estado nacional: las rebeliones indígenas en el sur de México, 1842-1846", *Jesús Hernández Jaimes*

"Niños y jóvenes aprendices. Representaciones en la literatura mexicana del siglo XIX", *Susana Sosenski*

"Las razones de la democracia: el discurso liberal de Francisco I. Madero y la dictadura de Porfirio Díaz", *Ignacio del Río*

"El general Amado Aguirre y Santiago y Quintana Roo",  
*Manuel Ferrer Muñoz*

"El mito de la riqueza de México. Variaciones sobre un tema de Cosío Villegas", *Pedro Salmerón Sanginés*

#### Reseñas bibliográficas

Antonia Pi-Suñer Llorens y Agustín Sánchez Andrés, *Una historia de encuentros y desencuentros. México y España en el siglo XIX* (Marcela Terrazas y Basante)

Luis Fernando Granados, *Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre de 1847* (Alfredo Ávila)

Alfredo Ávila, *En nombre de la nación: la formación del gobierno representativo en México, 1808-1824* (María José Garrido Asperó)

Peter G. Guardino, *Campesinos y política en la formación del Estado nacional en México. Guerrero 1800-1857* (Moisés Jaime Bailón Corres)

José Luis Orozco Alcántar, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano* (Ángel Armando Rodríguez Luna) □

# historia mexicana

Vol. LIII

abril-junio, 2004

Núm. 4

## Artículos

José Refugio DE LA TORRE  
CURIEL *Disputas por el espacio sagrado. La doctrina del Tlajomulco a fines del periodo colonial*

Riccardo FORTE *Los acuerdos de Ayutla (1854) y de San Nicolás (1852) y las constituciones liberales. Orígenes del poder coactivo del Estado en México y Argentina*

David G. LAFRANCE *Revisión del caso Jenkins: la confrontación del mito*

## Debate

Sandra KUNTZ FICKER *Sobre el ruido y las nueces. Comentarios al artículo de Pedro L. San Miguel, "La representación del atraso: México en la historiografía de Estados Unidos"*

---

## Historia Mexicana

Periodicidad: trimestral (4 números)

<u>País</u>	<u>Instituciones e individuos</u>	<u>Ejemplar*</u>
México	300 pesos	75 pesos
Otros países**	100 dls.	30 dls.

\* Vigente o atrasado

\*\* Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gastos de envío

---

El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,  
Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 México, D.F. Para mayores informes:  
5449-3000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3295. Fax: 54493083 o Correo electrónico:

emunos@colmex.mx

# SECUENCIA

Revista de historia y ciencias sociales

Número 58 enero - abril 2004

**Martín Ramos Díaz**

Libros europeos y compendios lingüísticos en el Yucatán del siglo XVI

**Jorge Victoria Ojeda**

Jean François. De la revolución haitiana a su exilio en España

**Inmaculada Simón Ruiz**

La lucha por el poder político y los efectos de la Introducción del sistema representativo en la ciudad de Puebla: 1812-1814

**Fausja Gantús**

De amor y conveniencia. La familia Carvajal y las redes de parentesco. Campeche, 1841-1853

## SECUENCIA

Revista de historia y ciencias sociales



58

**Juan Manuel Ortega Riquelme**

Corporativismo vs. liberalismo en los Estados Unidos del New Deal: el National Industrial Recovery Act

**Linda Alexander Rodríguez**

La marina ecuatoriana: reformismo y activismo político en la década de 1970

**Mirlian Galante**

El liberalismo en la historiografía mexicanista de los últimos veinte años



Informes:

Madrid 82, Col. Del Carmen Coyoacán,  
CP 04100, México, D. F.

Tel./Fax (52) 55 54 89 46 ext. 3108

[secuencia@institutomora.edu.mx](mailto:secuencia@institutomora.edu.mx)

[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)

Afirman que toda historia se repite, y no es cierto:  
los que se repiten son los historiadores.

ANTONIO GALA, *El manuscrito carmesí*